

274 196 265

5

Biblioteca
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR.
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramática.

- A un tiempo amante y hermana, t. 1.
 Ansias matrimoniales, o. 1.
 A las máscaras en coche, o. 3.
 A tal acción tal castigo, o. 5.
 Azares de una privanza, o. 4.
 Amante y Caballero, o. 4.
 A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.
 Amor y Patria, o. 5.
 A la misa del gallo, o. 2.
 Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.
 Así es la mía, ó en las máscaras un martir, o. 2.
 Actriz, militar y beata, c. en 3.
 Al pié de la escalera, c. en 1.
 Arturo, ó los remordimientos, d. en 1.
 Al borde del abismo, t. 1.

 Beltran el marino, t. 4.
 Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.

 Con todos y con ninguno, t. 1.
 César, ó el perro del castillo, t. 2.
 Cuando quiere una muger!! t. 2.
 Casarse á oscuras, t. 3.
 Clara Harlow, t. 3.
 Con sangre el honor se venga, o. 3.
 Como á padre y como á rey, o. 3.
 Cuánto vale una lección! o. 3.
 Campolis ó las grandes pasiones, t. 2.
 Caer en el garlito, c. en 3.
 Caer en sus propias redes, c. en 2.

 D. Canuto el estanquero, t. 1.
 Dos contra uno, t. 1.
 Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.
 Dishonor por gratitud, t. 3.
 Dos y ninguno, o. 1.
 De Cádiz al Puerto, o. 1.
 Desengaños de la vida, o. 3.
 Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.
 Don Juan Pacheco, o. 5.
 D. Ramiro, o. 5.
 D. Fernandó de Castro, o. 4.
 Dos y uno, t. 1.
 Donde las dan las toman, t. 1.
 De dos á cuatro, t. 1.

 Dos noches, t. 2.
 Dieguiyo pata de anafe, o. 1.
 Dos muertos y ninguno difunto, c. en 2.
 De una afrenta dos venganzas, d. en 5.

 En la falta vá el castigo, t. 5.
 Engaños por desengaños, o. 1.
 Estudios históricos, o. 1.
 Es el demoio!! o. 1.
 En la confianza está el peligro, o. 2.
 Entre cielo y tierra, o. 1.
 En paz y jugando, c. en 1.
 Enrique de Trastamara, ó los mineros, d. en 3.
 Es un niño! c. en 2.
 El Andalus en el baile, o. 1.
 El Aventurero español, o. 3.
 El Arquero y el Rey, o. 3.
 El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.
 El Amante misterioso, c. en 2.
 El Confidente de su muger, t. 1.
 El Caballero de Griñon, t. 2.
 El Corregidor de Madrid, t. 2.
 El Castillo de S. Mauro, t. 5.
 El Cautivo de Lepanto, o. 1.
 El Coronel y el tambor, o. 3.
 El Caudillo de Zamora, o. 3.
 El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.
 Idem segunda parte, t. 5.
 El Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.
 El Ciego de Orleans, t. 4.
 El Criminal por honor, t. 4.
 El Cardenal Cisneros, o. 5.
 El Ciego, c. en 1.
 El Duque de Altamura, c. en 3.
 El Dinero!!, t. 4.
 El Doctorcito, t. 1.
 El Diablo familiar, t. 3.
 El Dios del siglo, t. 5.
 El Diablo en Madrid, t. 5.
 El Desprecio agradecido, o. 5.
 El Diablo enamorado, o. 3.
 El Diablo son los nietos.
 El Derecho de primogenitura, t. 1.
 El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.
 El Diablo nocturno, t. 2.
 El Diablo y la bruja, t. 3.
 El Doctor negro, t. 4.
 El eclipse, o. 3.
 El Espectro de Herbesheim, c. en
 El Favorito y el Rey, o. 3.
 El Guarda-bosque, t. 2.
 El Guante y el abanico, t. 3.
 El Galan invisible, c. en 2.
 El Hijo de mi muger, t. 1.

 El Hermano del artista, o. 2.
 El Hombre azul, o. 5 cuadros.
 El Honor de un castellano y debero d una muger, o. 4.
 El Hijo de su padre, t. 1.
 El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Magia.
 El Hechicero ó el novio y el mono, c. en 2.
 El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, c. en 5.
 El Hijo del emigrado, d. en 4.
 El Ingeniero ó la deuda de honor, d. en 3.
 El Idiota ó el subterráneo de Heilberg, d. en 5.
 El Lazo de Margarita, t. 2.
 El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.
 El Maestro de escuela, t. 1.
 El Marido de la Reina, t. 1.
 El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.
 El Médico negro, t. 7 cuadros.
 El Mercado de Londres, t. id.
 El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.
 El Médico de su honra, o. 4.
 El Médico de un monarca, o. 4.
 El Marido desleal, ó quien engaña á quien, c. en 3.
 El Nudo Gordiano, t. 5.
 El Novio de Buitrago, t. 3.
 El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, c. en 1.
 El Oso blanco y el oso negro.
 El Pacto con Satanás, o. 4.
 El Premio grande, o. 2.
 El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.
 El Paje de Woodstock, t. 1.
 El Peregrino, o. 4.
 El Premio de una coqueta, o. 1.
 El Piloto y el Torero, o. 1.
 El Poder de un falso amigo, o. 2.
 El Raptor y la cantante, t. 1.
 El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.
 El Robo de un hijo, t. 2.
 El Rey martir, o. 4.
 El Rey hembra, t. 2.
 El Rey de copas, t. 1.
 El Robo de Helena, c. en 1.
 El Secreto de una madre, d. en 3 y prólogo.
 El Seductor y el marido, t. 3.
 El Tarambana, t. 3.
 El Tio y el sobrino, o. 1.
 El Trapero de Madrid, o. 4.

Es propiedad
de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordán,
Ríos, Pérez y Cuesta.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

VICENTE DE PAUL

O LOS HUERFANOS DEL PUENTE DE NUESTRA SEÑORA.

Drama en cinco actos y un prólogo, arreglado al teatro Español por los Señores

N. y S., S. G. y L.

PERSONAJES.

VICENTE DE PAUL. *Condesa.*
EL MARQUES DE VARANNES. UN OFICIAL DE ARQUEROS.
EL CABALLERO COURCELEES. GABRIEL. *Los dos huérfanos.*
GAUTIER. VALENTIN. }
SANTIAGO, criado de Varannes. LA CONDESA DE SAINT-GERAN.
EL DOCTOR BERTAUD, médico. LA DUQUESA DE MONTBAZON.
KARL, posadero. CATALINA, muger de Santiago.
GERÓNIMO, criado de la HERMANA ANA.
Damas, gentiles-hombres, niños espósitos, hombres y mugeres del pueblo, Hermanas de la caridad y Arqueros.

La escena pasa bajo el reinado de Luis XIII; el primer acto en 1622 y los demás en 1638.

PROLOGO.

Castillo de Saint-Geran. Un salon que da á una galería con puertas en el fondo y á los lados.

ESCENA PRIMERA.

SEÑORA DE SAINT-GERAN, SEÑORA DE MONTBAZON, VICENTE DE PAUL, VARANNES, SANTIAGO, criados.

(La Señora de Saint-Geran está desmayada en un sofá, y la de Montbazon á su lado, de pie; Vicente la contempla desde el medio del teatro. Al alzar el telon, llega por la derecha una doncella, que trae á Montbazon un frasco y un pañuelo blanco. Santiago entra por el fondo seguido de Varannes, á quien enseña la desmayada.)

VAR. (*entrando.*) Cómo sigue nuestra imprudente fugitiva?

MON. Está mejor; con la calma su respiracion es mas libre, y ahora duerme.

VIC. A pesar de eso, creo que seria muy oportuno buscar un médico.

SAN. Quiere el señor marqués que vaya?

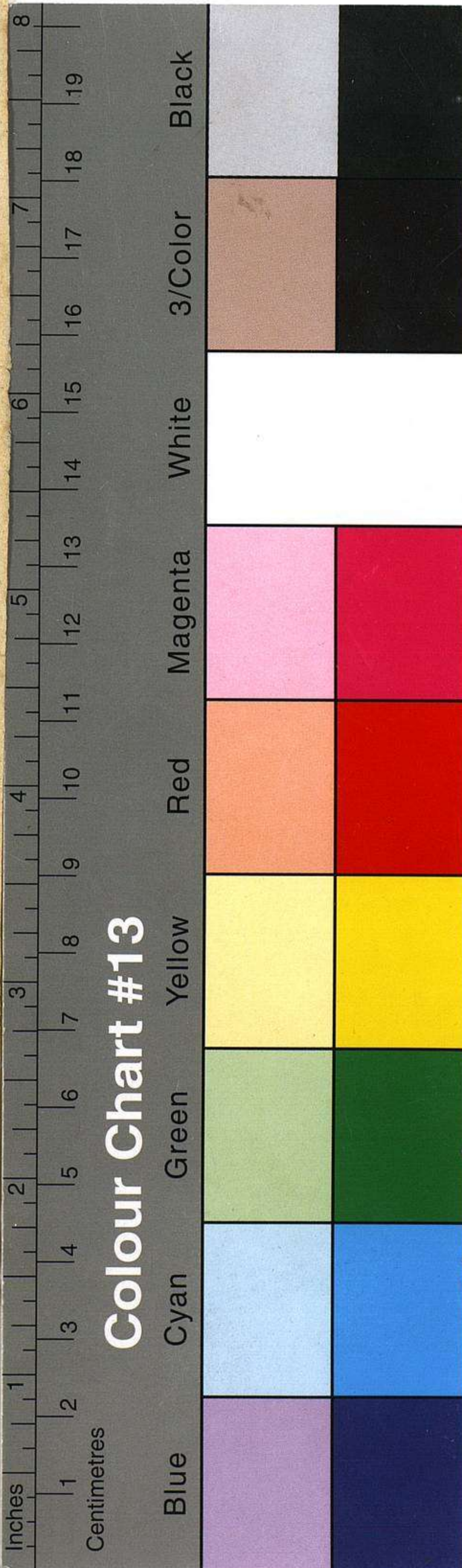
VAR. (*bajo.*) Quiero que te quedes. (*alto.*) Solo necesita descansar. Estas crisis, que se suceden con frecuencia, no ofrecen por fortuna gran peligro.

MON. Pobre Matilde; así que descansa, la sacaremos del castillo. Sin vuestra generosa asistencia, caballero, hubiera muerto por falta de socorro. (*despide á las doncellas.*)

VAR. Es verdad. (*ap.*) O se hubiera sustraído á nuestra vigilancia, lo que seria peor.

MON. Gracias á vos, á quien no tenemos el gusto de conocer, que nos la habeis traído.

VIC. Soy un pobre sacerdote, cautivo mucho tiempo en Argel; hice voto, si Dios me concedia la libertad, de consagrar el resto de mis dias al consuelo de mis semejantes, aliviándolos en sus sufrimientos y miserias. Hace algunos dias que he vuelto á Francia, llamado por una mision de caridad. Pasaba por este pais, que es la primera vez que lo visito, tomé por casualidad una senda á través del bosque, suponiendo que abreviaria mi camino; iba por ella, cuando oi suspiros, y volviendo hácia donde salian, me dirigi á un espeso soto, en el cual habia una cruz de piedra; al pie de ella estaba una muger, (*señala á Saint-Geran.*) que estendia sus brazos, como pidiendo misericordia. Viéndola sufrir y llorar, me aproxime y la dije: tened confianza en Dios; al oír mis palabras, levantó la cabeza, fijó en mí una mirada de angustia y de terror; y señalando el divino simbolo, me gritó: Perdon!



Perdónale, para que á su vez esa te perdona á ti.

VAR. Siempre la misma ilusion! Se creia en presencia de Luis XIII, ó del cardenal ministro, y el perdon de su marido era el que os pedia de rodillas.

Vic. De su marido?

MON. Si, nuestro primo el señor de Saint-Geran, que ha tenido el atrevimiento de batirse, no obstante las órdenes promulgadas contra el duelo.

VAR. Oh! es muy severa la ley; á los testigos, la Bastilla ó galeras segun su condicion. Al vencedor la horca, si es plebeyo, y la guillotina si es noble.

GER. (*en sueños*) Raimundo! Raimundo! yo soy.

Vic. Despierta?

MON. (*que está junto al sofá.*) No, es que sueña.

VAR. Hacia muy pocos dias que se habia casado con el conde Raimundo de Saint-Geran, uno de los caballeros mas ricos de la provincia. Aun duraban las fiestas de este matrimonio, verificado tan solo por amor, cuando una noche los arqueros del parlamento, entraron armados en este salon, para apoderarse del joven esposo, que tenia que responder de un duelo, verificado hacia mas de un año, y que creia enteramente olvidado.

Vic. Y le prendieron?

VAR. Aqui mismo, en presencia de su esposa. Matilde, tan dichosa, tan confiada en el porvenir, no pudo soportar un tránsito tan repentino desde la alegría al abatimiento; y así que se la separó de su marido, cayó como herida de un rayo, y cuando acudieron á su socorro, estaba loca.

MON. Desde ese dia, el señor Varannes y yo, los parientes mas cercanos de la señora de Saint-Geran, no la hemos abandonado, y nuestra asidua vigilancia apenas basta para luchar contra la idea que la preocupa continuamente.

Vic. Y esa idea es?...

VAR. Ir á Paris, al palacio del cardenal, para pedir el perdon de su esposo.

Vic. Y por qué se la detiene? Por qué no se la acompaña?

VAR. Porque el conde de Saint-Geran, lo mismo que Bouteville y Marillac, primeros victimas de la nueva ley, han pagado con su cabeza la injusticia de responder á un desafio con una estocada.

MON. Ya hace nueve meses que nuestra prima es viuda.

Vic. Ignora su desgracia?

MON. No; pero Dios hace que la olvide algunas veces.

Vic. Durante el camino, no cesó de pronunciar algunas palabras, que no tenian relacion, ni con su marido, ni con sus jueces.

MON. (*con inquietud.*) Y qué decia?

VAR. (*interrumpiéndola.*) Palabras vagas, que carecen de sentido, sin ninguna relacion...

Vic. Al contrario, estaba tranquila, y con cierta sonrisa, como si se dirigiese á alguno, decia: Es preciso que seas muy noble para que yo le olvide; que seas muy bueno para que me consueles de su pérdida. Hubiera muerto por él, pero viviré por ti...

MON. (*ap.*) Volveria á la razon!

Vic. Crei que se trataba de algun niño.

VAR. En efecto, esa es otra de las ilusiones de su espiritu; cree imposible que Saint-Geran haya muerto del todo... Ojalá que hubiese dejado un heredero de su fortuna y su nombre: pero este nombre no se perpetuará; concluyó para siempre.

Vic. Cuando de este modo la oia hablar, me decia para mi: Esta muger estará loca, pero ahora estoy seguro de que no lo está.

MON. (*sobresaltada.*) Qué! Creeis?..

VAR. Esto nada tiene de particular; ya sabeis, señora duquesa; que esa locura tan verdadera, toma á veces tal apariencia de razon, que á nosotros mismos nos ha engañado. Esa tranquilidad es por lo comun indicio de una crisis próxima; por eso habia recomendado tanto á Santiago redoblase su vigilancia, y el miserable ha faltado á su deber, con riesgo de que sucediese una desgracia irreparable.

SAN. Señor marqués, os juro...

VAR. No volverás á cometer semejante negligencia: al menos aqui, porque te despidio.

SAN. Me despedis!

GER. (*abriendo los ojos.*) Muy largo ha sido este viaje; pero al fin, llegamos...

MON. Ahora si que despierta. (*Saint-Geran muda de postura y arregla su traje como para presentarse delante de gente. Montbazon y Vicente se aproximan al sofá.*)

SAN. (*acercándose á Varannes.*) No me despedireis; eso seria una injusticia.

VAR. Bien, cállate. (*bajo.*) Para justificar tu despedida, es preciso un pretexto, y este es excelente.

SAN. Bien, señor, ya estoy.

GER. (*sin mirar á su alrededor.*) Cuándo me recibirá Richelieu? Tarda tanto! El tiempo corre, y si tarda, será tarde. (*levantandose y separando las personas que la rodean.*) Dejadme, señores; dejadme pasar; pronto nos darán audiencia; pero es preciso que yo sea la primera. Soy la condesa de Saint-Geran, una pobre esposa, cuyo marido está condenado; es necesario que hoy se le perdona; porque sino, mañana seré viuda. (*da algunos pasos, y al concluir, ve á Varannes, se detiene, mira á los que la rodean, y reconoce al abate.*) Ah! no estoy en casa del primer ministro; me han traído á Saint-Geran; vos sois quien me ha engañado! Crueles, no quieren que le salve! (*cae en un sillón.*)

Vic. (*ap.*) Pobre muger! (*á Saint-Geran.*) Si mis oraciones á Dios, si mis esfuerzos entre los hombres pueden volveros vuestra felicidad, creedme, señora, consagraré á ello mi vida.

GER. Un ministro del Señor! Si, en vos confio. El cardenal no os rehusará nada: iremos juntos á Paris; vamos, vamos al instante!

VAR. Es imposible, señora: vuestro estado de debilidad se opone á que emprendais semejante viaje.

GER. Al menos por él! Es cierto que no debo esponerme á las fatigas del camino, pero tambien es preciso que implore la clemencia del cardenal. Quereis que le escriba?

MON. Efectivamente, Matilde; escribidle.

GER. (*al abate.*) Vos entregareis la carta, no es cierto? Se la entregareis de rodillas, porque

de rodillas se solicita un perdon. (*se arrodilla.*)

VIC. (*levantándola.*) Haré cuanto mandeis, señora. (*á los demas.*) Es necesario que permanezca en su error.

GER. Venid, voy á escribir.

VAR. (*bajo á Montbazon.*) Sigueles.

GER. (*á Montbazon.*) Quedaos, prima; estando sola con él, sabré mejor lo que es necesario decir. (*quiere llevarse al abate.*)

MON. (*dando un paso.*) Sin embargo...

VIC. (*deteniéndola.*) Respetemos su voluntad.

GER. (*con impaciencia y agarrando de la mano al abate.*) Vamos, venid.

VAR. (*á Santiago.*) Atraviesa la galeria, sigue el corredor, y escucha todo lo que diga á ese hombre. (*Santiago sale por el fondo.*)

ESCENA II.

VARANNES y MONTBAZON, *sentándose en el sofá.*

VAR. En verdad, señora duquesa, que creí teniais mas sangre fria. Al veros, el menos suspicaz os condenaria, y muy injustamente por cierto, puesto que nada hemos hecho aun.

MON. Que nada hemos hecho! Dejemos á la pobre loca el consuelo de que sea madre; dejemos que el niño que va á nacer herede la gran fortuna que le pertenece, puesto que no podemos privarle de ella sin cometer un crimen.

VAR. Qué decis, señora? Es necesario que la herancia de nuestro primo el conde de Saint-Geran, vuelva á su familia, es decir, á nosotros.

MON. Y quereis que sea vuestro cómplice?

VAR. Tres meses hace que lo tenemos convenido.

MON. No, ya no quiero; dejadme volver á Montbazon.

VAR. Es ya tarde.

MON. Tarde!

VAR. (*sacando una carta.*) Ved esta carta para vos; me he tomado la libertad de abrirla; he conocido la letra. Esta carta es de vuestro marido, ahora, podeis leerla.

MON. (*tomando la carta y leyendo.*) Señora, ya no me cabe duda; no es el interés de nuestra parienta el que os tiene en Saint-Geran, es una union culpable...

VAR. Está bien informado, mi cara prima!

MON. (*leyendo.*) Os doy cinco dias de término para volver á Montbazon; si en la noche del último no habeis parecido, entablo demanda contra vos y vuestro cómplice, pues tengo derecho para privaros á ambos de la libertad. (*despues de haber leído.*) Ya veis que por interés vuestro debo partir.

VAR. Me falta, Julia, contaros un triste acontecimiento. La tarde misma que se cumplia el término fatal que vuestro marido os concedia...

MON. (*mirándole con terror.*) Ha muerto!

VAR. (*con calma.*) No, pero fue atacado de un mal particular, que le privó de sentido, y despues que volvió en si, no pudo recobrar la palabra, porque fué acometido de una parálisis general.

MON. Eso es espantoso!

ESCENA III.

MONTBAZON, VARANNES y GAUTIER.

GAU. (*entrando por el fondo.*) Perdonad, señor marqués, creí que estabais solo.

VAR. Ah! eres tú, Gautier? Puedes entrar.

MON. Quién es ese hombre?

VAR. Es una especie de sabio, á quien protejo; Gautier el alquimista. Si aun no le habeis visto, á pesar de que hace quince dias que se halla aqui, es porque donde quiera que se le coloque, se encierra para gozar con sus alambiques y su hornillo.

GAU. Paciencia, señor marqués, la obra se cumplirá, y entonces, el que ahora necesita un pequeño cuarto, tendrá necesidad de un palacio mas grande que el Louvre, para ostentar en él sus riquezas.

VAR. Ya lo veis; es uno de esos ilusos que creen cambiar la naturaleza de los metales.. Pero es menester hacer justicia á Gautier; buscando lo que no halla, que es el modo de hacer oro, ha hecho en quimica descubrimientos tan maravillosos, que por ellos merecia ser quemado como un hechicero. (*á Gautier.*) Por ejemplo; el contenido de aquel frasquito que me enseñaste el otro dia, te acuerdas? El azul, el tercero que hay...

GAU. Ahora me recordais que no le he hallado en su lugar.

VAR. Pardiez! te le he robado. (*Montbazon, que estaba sentada, se levanta.*)

GAU. Cuidado con lo que haceis; es necesario que me le devolvais; causa efectos tan peligrosos...

VAR. Estas bien seguro de ello?

GAU. Peligrosísimos, señor marqués. He hecho la esperiencia en algunos animales; lo mismo sucederá en el hombre; el vapor solo de esta combinacion quimica, produce en el cerebello una conmocion repentina, despues desmayo...

MON. (*con ansiedad.*) Y luego que cesa el desmayo, sobreviene la parálisis, no es verdad?

GAU. En efecto. Cómo esta señora lo sabe?

VAR. Cuando tu llegaste, la hablaba de ese efecto tan terrible, y no lo queria creer.

MON. (*mirando á Varannes con espanto.*) Ahora lo creo.

VAR. Pero no se trata de eso. Me traes lo que te he pedido?

GAU. (*dándole un frasco.*) Aqui está.

MON. Qué es eso?

GAU. El señor marqués me ha hablado de una parienta por la cual se interesa, que padece un continuo insomnio, y me ha pedido un específico para hacerla dormir. Con la mitad de esta dosis, descansará toda la noche.

VAR. Y con toda ella?

GAU. El adormecimiento será tal, durante algunas horas, que ningun dolor fisico podrá despertarla.

VAR. (*bajo á Montbazon.*) Entendeis, Julia? Usaremos todo lo contenido en este frasco cuando llegue el momento que esperamos, y nuestra prima no se acordará de nada.

MON. (*reflexionando.*) Que, quereis?..

VAR. Qué temeis? Gautier nos acaba de asegurar que no hay peligro. Pero nuestra prima no concluye de escribir al cardenal. Esa conversacion se prolonga, y ya es tiempo de que concluya. Id allá, os lo suplico. (*con imperio.*) Lo quiero. (*se va, y la entrega al pomo.*)

ESCENA IV.

GAUTIER, VARANNES, y despues SANTIAGO.

VAR. (viendo á Gautier.) Qué, estas aun ahí? Qué esperas? Dinero, no es verdad? Para convertirlo en humo? Si este bribon tuviera todos los vicios, me costaria menos. (le da dinero.) Vas á volverte á Paris, á continuar tus investigaciones. No te necesito ya, y las gentes de este castillo están inquietas con tu presencia. El olor á azufre que despide tu hornillo, les ha convencido de que tienes pacto con el demonio, y tratan de denunciarte al alcalde...

SAN. (entrando corriendo.) Señor marqués, señor marqués.

VAR. Qué me quieres? De dónde vienes tan des-pavorido? Por qué has abandonado tu puesto?

SAN. He visto entrar á la señora duquesa en el cuarto de su prima, y crei que me reemplazaba con ventaja. Vengo á anunciaros una visita; es un pariente, un caballero de Malta, vuestro primo el señor Courcelles.

VAR. (Courcelles, un tercer heredero!) Vive, el que yo creia muerto en Malta, hace diez y ocho meses?

ESCENA V.

Los mismos y COURCELLES.

COUR. (entrando) Si, vive, y te aseguro que esta vez no ha sido por culpa mia. Figurate una estocada en medio del pecho; la mejor ocasion para que un alma cristiana abandonára su cubierta; pero la mia no ha querido hacerlo, y heme aqui.

VAR. Te felicito por ello.

COUR. Gracias! Será una debilidad, pero trato de vivir lo mas que pueda.

VAR. Por tus amigos?

COUR. No, por mi. Me guia un interes muy positivo. (mirando á Santiago y á Gautier.) Calla, vives tu aqui? Conozco á estos dos truhanes, á Santiago tu ayuda de cámara, y á Gautier, tu profesor de química. Cómo no los han ahorcado aun? Luego dicen que la justicia es pronta en Francia. (sale Santiago.)

VAR. En nuestra familia tenemos un ejemplo bastante terrible de su severidad.

COUR. Hablas del pobre Saint-Geran? A mi vuelta he sabido su matrimonio, su ejecucion, y la desgracia que ha sobrevenido á su viuda. Venia á darla el pésame, y no dudaba que te encontraria aqui. Piensas consolarla? Dicen por ahí que hay una intriga amorosa entre la duquesa de Montbazon y el marqués de Varannes! Esto no me admira, porque es una parienta, y como amas mucho la familia...

VAR. (á Gautier.) Ya sabes lo que te he dicho; puedes irte.

COUR. Aun no; tengo necesidad de este sabio doctor. A pesar del cariño que profeso á mi persona, tengo la desgracia, ya lo sabes, de tener la sangre viva, la cabeza caliente, y de tomar por lo serio todo lo que toca al honor.

VAR. No te reprenderé yo por eso.

COUR. Lo creo, pues eres mi heredero directo; sin embargo, no te enriquecerias mucho, porque hace mas de un año que he concluido con mi patrimonio, de modo que si este aconteci-

miento me sucediera hoy ó mañana, no dejaria mas que deudas. (No me importa que lo sepa.)

VAR. Aun tendrás alguna fortuna, puesto que entras á recibir el tercio de la herencia de Saint-Geran.

COUR. Calla, es verdad, no me acordaba de eso; mi vuelta disminuye tu parte. (Diablo! como me mira.)

VAR. Y esa consulta que querias hacer á Gautier?...

COUR. Ah! si; no se trata sino de una discusion con un compañero de viage; la cuestion se acaloró, y he dicho, y me han respondido esas palabras que no pueden pasar entre caballeros.

VAR. (con viveza y alegria.) Ya entiendo; te vas á batir?

COUR. Yo tirar de la espada en Francia, con el ejemplo de Saint-Geran? No. Reponte de tu emocion, has arreglado muy de prisa el duelo.

VAR. Pues entonces, que quieres de Gautier?

COUR. A pesar de los decretos de Richelieu, es preciso que se verifique un duelo entre mi adversario y yo; pero un duelo, que permita al vencedor vivir tranquilamente, despues de haber satisfecho su honor.

GAU. Ese es un problema...

COUR. Que no debe embarazar á un sabio como vos; y por eso le resolvereis; basta para ello una simple preparacion química. Supongt. yo dos pildoras, exactamente iguales, aun en el color, la una muy inocente, y la otra muy perjudicial. Me las enviáis á Paris al sitio que os diré, y en un dia dado. Llegamos mi adversario y yo al mismo tiempo, y cada uno toma su pildora, á la ventura, y encomienda su alma á Dios. Richelieu no tiene nada que ver en esto; no es un duelo entre caballeros, es una discusion entre boticarios.

GAU. Pero morirá un hombre.

COUR. Ya lo sé.

VAR. Descuidad, yo decidiré á Gautier á que las haga.

COUR. Ya sabeis; una sola perjudicial; no te vayas á equivocar.

VAR. Bien está.

COUR. (Hum! tal vez lo sean las dos. Mejor será mandarlas hacer á otro.) Ahora vas á presentarme á la Condesa.

ESCENA VI.

Los mismos y VICENTE saliendo del cuarto de la Condesa.

VIC. (hablando á uno que no se vé.) Si señora, se hará como querais.

COUR. Estaba conferenciando con un extraño.

GAU. (ap. mirando á Vicente.) No me queda duda de que es él.

VIC. (á Varannes.) Vengo de despedirme de la señora Saint-Geran. Dos veces, durante el tiempo que he estado á su lado, se ha desmayado. Los cuidados por su marido parece que han cesado; pero os repito, es necesario ir á buscar un médico.

VAR. El del castillo no puede tardar en venir.

COUR. Como! Sufre, hay urgencia, y aun esperais? Voy yo mismo; no tardaré, mi caballo está ensillado.

VAR. Pero tú no sabes donde encontrar ese doctor.

COUR. Ese, ú otro; ya encontraré alguno. Pobre prima. Volveré luego, por ahora pensemos en socorrerla; despues ya trataremos .. (sale.)

VIC. (á Varannes.) Os dejo, puesto que no hago falta.

GAU. (Gracias á Dios! No se ha acordado de mi.

VIC. (que iba á salir se detiene cerca de Gautier.) Vuestra mano, amigo.

GAU. (confuso.) Yo?..

VAR. Qué, le conoceis?

VIC. Nos hemos educado juntos en un pueblo é instruido en un mismo seminario; por amor á su vana ciencia, abandonó el sitio en que la fé me detuvo á mi; estoy contento con encontrarlo y poder tenderle la mano diciéndole: valor, porque le necesitas mas para continuar tu tarea, que yo para acabar la mia. Ya nos veremos, Gautier.

VAR. (bajo.) Como se llama ese sacerdote?

GAU. El Abate Vicente de Paul.

VAR. Vicente de Paul! (Vicente saluda desde la puerta afectuosamente á Gautier y Varannes, y sale por el fondo.)

ESCENA VII.

GAUTIER y VARANNES.

VAR. Somos perdidos! Ahora mismo vas á abandonar el castillo.

GAU. Antes, señor marqués, queria deciros...

VAR. Qué?

GAU. La presencia del abate Vicente, las pocas palabras que me ha dirigido, todo esto ha trastornado mi espíritu; mi conciencia no está tranquila...

VAR. Y qué es lo que te alarma?

GAU. Ese frasco que habeis tomado de mi laboratorio, ese otro que me habeis pedido, no son para hacer mal uso de ellos, no es verdad?

VAR. (resueltamente.) Ese frasco, se ha empleado y gastado; el del narcótico encierra mi secreto para hacer oro. Ya lo sabes. Ahora, si tú vas á ver al abate Vicente, yo iré á ver al juez. Vete, y que nos veamos en Paris.

GAU. (saliendo é inclinándose con sumision.) Allí nos veremos, monseñor.

ESCENA VIII.

VARANNES y MONTBAZON.

VAR. A este ya no hay para qué temerle. Su conciencia, un momento dudosa, se afirmará con el temor de la hoguera. Ahora á nuestra enferma. (va á entrar por la derecha, en el momento en que Montbazon se presenta en la puerta; está conmovida, y tiene el frasco en la mano.) Qué?...

MON. Me falta el valor!

VAR. Ese profundo sueño que Gautier nos habia dicho?..

MON. No es tan profundo que pueda hacer que no se sienta el dolor que se presenta.

VAR. (quitándola el frasco de las manos.) Apenas habeis empleado la mitad de este narcótico, y todo lo que contiene el frasco es lo que se ha de emplear.

MON. Pero... y si la matamos... Armando!

VAR. Siempre con escrúpulos! Es preciso hacerlo

á toda costa.

MON. (á Varannes que entra con viveza por la derecha.) Armando, Dios mio! por qué he amado á este hombre! Yo no queria ser su cómplice, y un lazo infernal me une á él. En tan criticos momentos, qué hacer? Si Saint-Geran no sobrevive á esta prueba, tendremos que responder á Dios de dos muertes! El me ha prometido respetar su vida, pero pensará en su promesa? Oh! que las victimas encuentren quien las defienda, aun cuando me quiten á mi la vida! (se dispone á entrar, al tiempo que aparece Courcelles con un médico.)

ESCENA IX.

La misma, COURCELLES y el doctor BERTOUD.

COUR. La duquesa de Montbazon!

MON. (deteniéndose.) El caballero Courcelles!

COUR. Señora, hace un instante que acabo de llegar, y sabiendo el peligro que corre la salud de nuestra desgraciada prima, he ido en busca de un médico, y este caballero me ha seguido con mucho gusto.

MON. El señor no es el que acostumbra á visitar á la condesa, y no sé si debo...

COUR. Puesto que el otro no viene, el señor cumplirá con su deber.

BER. Estoy á vuestras órdenes, caballero. (va hacia la puerta que le señala Courcelles.)

MON. Aguardad; aprecio vuestro celo, pero no puedo permitir...

ESCENA X.

Los mismos, y VARANNES.

VAR. (saliendo del cuarto de la Condesa.) Qué es eso?

MON. Este caballero que trae un médico é insiste en que vea á nuestra enferma.

COUR. Es verdad. No debemos desechar los socorros que la Providencia envia á nuestra pobre prima. Cuando sali de aqui, recorri todo el pueblo preguntando por un médico; un caruaje habia detenido delante de esta casa, y este caballero iba á subir en él; viendome tan turbado y oyendo mis voces, se llegó á mi y me dijo: Soy médico, y cumplo con mi deber ofreciéndome á los que padecen.

VAR. No sois de este pais?

BER. No señor; me llamo Bertoud; pertenezco á la facultad de Paris, y abandono la Francia para ir á residir en España, tengo los minutos contados, pero no he podido permanecer sordo á la voz de este caballero, que solicitaba un cuidado que yo le podia prestar.

VAR. (Se marcha... y si dudo... Courcelles... (alto.) Perdonad. (al doctor.) Una palabra, caballero. (bajo.) La joven que está dentro de ese cuarto, es parienta nuestra y lleva un ilustre nombre; es viuda y va á dar á luz un niño. Este nacimiento, que es preciso ocultar como se oculta una falta, seria vergonzoso para una noble familia: socorred á esa infortunada, pero jurad por vuestro honor y delante de Dios, que á nadie, lo entendeis, á nadie revelareis este funesto secreto que la casualidad me obliga á confiaros.

BER. Os lo juro, caballero.

VAR. Por vuestro honor?

BER. Y delante de Dios.

VAR. Doctor, podeis entrar; pero la crisis ha pasado y la enferma descansa. (*á Courcelles mientras que el doctor entra por la derecha.*) Aguarda, mira...

COUR. (*parándose delante de la puerta.*) En efecto, descansa.

MON. (*bajo á Varannes.*) Ese médico...

VAR. (No hablará, yo os respondo.)

MON. (Y el niño?)

VAR. (Esta tarde estará lejos aqui.) (*vanse todos hácia el foro, al tiempo que cae el telon.*)

FIN DEL PROLOGO.

ACTO PRIMERO.

En el hospicio de los espósitos. Un locutorio que no ocupa mas que dos términos á lo largo, y cuyo fondo está cerrado por dos grandes cortinas. A derecha é izquierda puertas laterales. Un reclinatorio á la izquierda; dos sillones góticos, el uno á la izquierda y el otro á la derecha. Una lámpara suspendida en medio de la escena.

ESCENA PRIMERA.

VALENTIN, GABRIEL. (*Valentin, sentado á la izquierda, parece reflexionar. Gabriel entreabre las cortinas del fondo y adelanta la cabeza para mirar.*)

GAB. (*yendo á Valentin.*) Valentin? Valentin? Estás durmiendo?

VAL. No, Gabriel, reflexiono.

GAB. Y mientras trabajando allá los demas? Las reflexiones dispensan al caballero de ayudar á sus camaradas...! Perezoso!

VAL. (*levantándose.*) Tienes razón... lo olvidaba, y voy á recobrar el tiempo perdido.

GAB. Ya es tarde! todo ha concluido. La capilla está arreglada para el sermon que debe predicar esta mañana, delante de toda la corte, nuestro amigo, nuestro padre, el abate Vicente de Paul.

VAL. Que, todo está ya? No es posible. Cada uno de nosotros tenia su tarea, y yo no he empezado aun la mia.

GAB. Es igual... yo he trabajado por los dos... Tu lo harás por mi otra vez.

VAL. Otra vez, Gabriel? Sabemos nosotros si hoy mismo seremos separados para siempre?

GAB. Y es eso lo que te hace reflexionar?

VAL. Sin duda... En este santo dia de Pascua es cuando los extranjeros vienen á buscar aqui sus aprendices y servidores. Hemos llegado á la edad en que se nos hará salir de esta casa, para seguir cada uno á un amo diferente...

GAB. Yo lo que sé es, que los que nos adopten, llevarán en nosotros dos muchachos excelentes. Si son buenos é indulgentes, los amaremos como amamos á nuestro bienhechor... Si al contrario, nuestros amos son crueles, severos y exigentes, se trabajará un poco mas... Se hace algo mas de lo que manda el deber, y todavia pueden esperarse buenos momentos de alegría.

VAL. Si... pero estaremos muy lejos el uno del otro.

GAB. Y si caemos entre manos injustas y malas...

VAL. Será preciso morir de pena!

GAB. Morir?... No señor... nunca se muere... porque se hace uno soldado...

VAL. (*con animacion.*) Si... eso seria mejor! Un brillante uniforme... Oh! como los mosqueteros del rey que vimos pasar el otro dia.

GAB. Mosquetero!.. Ese regimiento no se ha formado para nosotros... Se asegura que para entrar en él es preciso ser noble.

VAL. (*tristemente.*) Y nosotros estamos en la casa de los niños espósitos! (*queda como abatido. Gabriel va á él y lo anima.*)

ESCENA II

Los mismos, CATALINA, en traje de aldeana.

CAT. (*para sí, entrando por la izquierda.*) Me han dicho que atravesase el patio, pase el corredor... y estaré allí... Aqui debe ser.

GAB. (*á Valentin.*) Mira, Valentin... esta muger parece que busca á alguno... (*yendo á Catalina.*) Qué deseais?

CAT. El locutorio, hijo mio.

VAL. En él estais... Y si deseais ver á algun niño de la casa, nombrádmelo, y os lo haré llamar.

GAB. (*con apresuramiento.*) Mejor que eso... yo mismo iré á buscarle y será mas breve.

CAT. Sois muy buenos, hijos míos; pero no es eso lo que me trae aqui. Vengo á esperar á una persona que me ha citado en este sitio hoy por la mañana, para hablar á uno del campo.

VAL. Si... á vos?

CAT. No, á mi marido, que se ha quedado en casa por un accidente... Como era preciso llegar aqui la mañana del dia de Pascua, he viajado de noche y de dia... tanto que estoy rendida de cansancio... Hay tanto camino desde nuestra aldea de san Mauricio hasta París!

VAL. (*poniéndole una silla.*) En ese caso necesitais descansar.

GAB. Y tomar algo que os conforte. Estoy pensando... si... hoy dia festivo tenemos cada uno nuestra racion de vino... el refectorio está ahí.. Esperad, voy á buscar la mia. (*sale un momento.*)

CAT. No... no puedo permitir... el pobre niño, va á privarse...

VAL. Tranquilizaos... Yo tengo mi porcion tambien y la partiremos.

GAB. (*trayendo un baso de estaño.*) Tomad, madre mia, esto os hará mucho provecho.

CAT. (*antes de beber.*) A vuestra felicidad, hijos míos, porque sois dos buenos hermanos.

GAB. Dos hermanos? Decid mejor que somos doscientos.

CAT. Doscientos!

GAB. Y todos de la misma familia, porque no conocemos mas que una sola madre.

CAT. (*con asombro.*) Y cómo llamais á esa madre?

VAL. La Providencia!

GAB. Esta, al menos, no rechaza nunca á sus hijos. Yo digo esto sin ofender á las demas, porque dicen que en el mundo hay razones poderosas, para que las pobres mugeres se separen de aquellos á quienes han dado el ser.

CAT. (*con emocion.*) Y os han dicho verdad.. es preciso compadecerlas... porque ese es un remordimiento de toda la vida, una desesperacion eterna... sobre todo, cuando despues de esa horrorosa separacion, se espera volver á ver al hijo que se abandonó por no verlo morir d-

hambre, en el mismo seno que no puede alimentarlo.

VAL. Hablais como si conocieseis á alguna que se hallase en igual caso?

CAT. Si, hijos míos... si... Conozco una pobre madre que, en un día de desesperacion, dejó á la merced de los transeúntes la criaturita que creia no poder alimentar mas... Habiendo vuelto despues para recojerla, no encontró sino un lugar desierto! Ah! Si existe su hijo, que no la maldiga, por haber sufrido tanto!..

VAL. Aquí se nos trae para pedir por los que nos abandonan.

CAT. Aquí?... Pero qué casa es esta?

VAL. Pues qué, ignorais cómo se llama?

GAB. Estais en el asilo de los espósitos.

VAL. Aquí es donde se recojen á los niños abandonados en las calles públicas.

CAT. Con que existe, decid, una casa de refugio para los niños abandonados? Y hace mucho tiempo que existe esta casa?

VAL. Creo que hace trece años.

CAT. (Oh! Quince hace que tuve la crueldad de abandonar á mi hijo por no poderlo alimentar. *(alto.)* Pero, y antes?

VAL. Antes de la fundacion de este asilo, habia algunas piadosas personas que los recojian en caridad... pero eran pocos los que lograban este beneficio, y los demas morian de miseria.

GAB. No todos; aun hay otra cosa peor que lamentar. Aquellos que se vendian en el puerto de san Landy al precio de veinte cuartos.

CAT. Con que se vendia á esos desgraciados?

GAB. A malas nodrizas, ó á pobres que los martirizaban para escitar la piedad y conseguir limosnas.

CAT. *(ap., sollozando.)* Dios mio, perdonadme!

VAL. Llorais por lo que os cuento? Esta historia es pasada. Ahora somos felices, y no se repiten esos horrores desde que Vicente de Paul entendió sobre nosotros su proteccion, y nos reunió bajo un mismo techo, para no formar mas que una familia.

CAT. Vicente de Paul!

GAB. Ese es nuestro protector.

CAT. (Aquel cuyas consoladoras palabras me salvaron del suicidio!) *(alto.)* Seria muy feliz volviéndolo á ver.

VAL. Nada mas facil... en la capilla... durante el sermón.

GAB. Todos los bancos estan ocupados... pero no le hace... cuidaré de buscaros un rincon.

VAL. Aquí está la hermana Ana, con una forastera.

GAB. *(cojiendo el baso de estaño que Catalina dejó en la mesa.)* Voy á llevarme esto, porque aun cuando la hermana no nos prohíbe el dar, quiere que todo esté arreglado... es la única mania de la pobre hermana. *(sale corriendo por la derecha.)*

ESCENA III.

VALENTIN, CATALINA, LA HERMANA ANA, LA SEÑORA DE SAINT-GERAN, despues GABRIEL.

ANA. *(entrando por la izquierda, conduciendo á la señora de Saint-Geran.)* Entrad, señora, en la sala en donde recibimos... Venis, sin duda, por el sermón de la obra?

GER. Si, hermana... Pero antes quisiera hablar al

director del hospicio.

ANA. Alabate Vicente de Paul? Voy á informarlo! *(di algunos pasos y vuelve.)* Dispensadme... ¿Qué nombre diré al señor abate?

GER. Decidle que es la condesa de Saint-Geran. *(la hermana Ana sale por la derecha.)*

CAT. *(ap., con emocion.)* La señora de Saint-Geran! Es la pobre madre á quien Santiago privó de su hijo!

VAL. *(á Catalina.)* Qué teneis?

CAT. *(siempre ap., sin oírle.)* Oh! no... no es posible! esta tiene su juicio y aquella...

GER. *(viendo que Catalina tiene fijos en ella los ojos.)* Cómo me mira esta muger!

GAB. *(viniendo cerca de Catalina.)* Ya os he buscado un rincon en la iglesia, desde donde podeis verlo y oírlo todo.

CAT. *(fijos sus ojos en la condesa.)* Gracias, hijo mio.

GER. Es singular. *(á Catalina.)* Teneis algo que decirme?

CAT. *(turbada.)* Perdonadme, señor a; pero el nombre que llevais me recuerda...

GER. Alguno á quien conociais?

CAT. Oh! no podeis ser vos... Esta señora de Saint-Geran... era...

GER. Loca, no es verdad? La condesa de Saint-Geran era viuda y solicitaba siempre el perdón de su marido, muerto hacia mucho tiempo en el cadalso... Dios le habia rehusado las alegrías de la maternidad, y en su delirio se sonreia con la esperanza que tenia del niño que no debia nacer. Es esto de lo que habeis oido hablar? Es este el recuerdo que escita vuestro interés?

CAT. Si, señora.

GER. Pues bien, ella misma os dá las gracias, ella es la que os habla.

CAT. Vos, señora? *(se inclina.)*

VAL. *(á Gabriel.)* Qué dulce es su voz, cuán agradable su mirada.

GER. Por qué os inclináis delante de mi? Se diria que teniais de qué pedirme perdón; yo no os conocia y vos no me habeis ofendido.

CAT. Oh! no, nunca he hecho mal á nadie.

GER. Vos tambien sois madre, no es verdad?

CAT. Lo era.

GER. Ahora entiendo la compasion que yo os inspiraba. *(da la mano á Catalina, que la toma con respeto.)*

GAB. Aquí está, aquí está.

VAL. Si, él es; el abate Vicente de Paul.

GER. El salvador de los huérfanos.

CAT. (Ah! si Dios hubiese querido que tambien hubiera salvado á mi hijo!

ESCENA IV.

Los mismos, VICENTE y la hermana ANA. *(Llega Vicente, Valentin y Gabriel se inclinan: Saint-Geran saluda á Vicente, y Catalina se arrodilla delante de él.)*

VIC. *(á Catalina.)* Qué quereis, hija mia?

CAT. Daros las gracias y bendeciros en nombre de todas las madres. *(Vicente la levanta y hace una seña de que se quiere quedar solo con Saint-Geran: Catalina sale por la izquierda, seguida de Gabriel y Valentin.)*

ESCENA V.

VICENTE y SAINT-GERAN.

VIC. Sois vos quien ha tenido la bondad de mandarme llamar?

GER. Si, señor abate. Sidespues de tantos años os manifesto ahora mi reconocimiento, es porque hasta ayer no he sabido que erais mi salvador.

VIC. He hecho tan poco, que yo mismo debia haberlo olvidado.

GER. Hace quince años que despues de una crisis horrible volvi á la razon, pero no á la salud ni á la felicidad. Dejé la Francia donde tanto habia sufrido; y si he vuelto á ella contra mi voluntad, es porque creo que la esperanza que aqui me trae, no se realizará. Si se ha abusado de mi otras veces, quién me desengañará hoy? Ayer aun me consolaba con esta idea, cuando recibí la visita de una de mis parientas, tambien viuda, la duquesa de Montbazont, y me contó vuestra ida á Saint-Geran y el servicio que me habiais dispensado. Entonces he concebido esperanzas, y me he dicho á mi misma; si he de ver algo en las tinieblas pasadas, dé él me vendrá la luz. Recordad, pues, señor abate. Me habeis visto y oido por mucho tiempo, y pudisteis juzgar de el estado de mi razon. Decidme con ingenuidad si estaba realmente loca.

VIC. Asi debe inferirse, cuando ocho meses despues de la ejecucion de Saint-Geran, solicitabais su perdon.

GER. Y cuando hablaba de mi hijo...

VIC. Me dijeron que era efecto del delirio.

GER. Y era el delirio quien me hizo ver en el momento de despertar, un niño, el cual me querian robar.

VIC. Estais segura de haber visto...

GER. No estoy segura de nada; quizás sea un sueño; yo no acuso á nadie.

VIC. Mi corazón rechaza el pensar mal, pero suponiendo que se os hubiera querido engañar, hubiera sido preciso dar parte á muchos de este secreto y desde luego al médico.

GER. He hecho por informarme de quién era ese médico; pero el que nos visitaba ordinariamente, no pareció por allí ese dia.

VIC. Esperad; ahora recuerdo que delante de mi se ofreció uno á buscar otro médico.

GER. El marqués de Varannes seria el que se tomó ese cuidado, no es verdad?

VIC. (recordando.) No, no era el marqués de Varannes. Creo que era otro de vuestros parientes; un caballero de Malta.

GER. El señor de Courcelles?

ESCENA IV.

Los mismos, y COURCELLES.

COUR. Quién me nombra? Me hacen el honor de hablar de mi... Ah! la condesa de Saint-Geran. Prima mia, os presento mis respetos. Os saludo, señor abate.

GER. (á Vicente.) Aquí está el señor de Courcelles. Decidme, padre mio, estais cierto de que era él?..

COUR. (admirado.) Cómo!

VIC. Si señora, era el mismo.

COUR. Parece que soy yo; no lo niego; pero para

convenir en ello, es preciso saber de qué se trata.

VIC. Recordaba á la señora condesa vuestro empeño en ir á buscar un médico el dia en que nos encontramos en Saint-Geran.

COUR. Empeño muy natural.

GER. Despues de quince años, quizás no os acordareis dónde encontrasteis el médico que condujisteis al castillo; habeis olvidado su nombre?..

COUR. Ciertamente que no le sabria, si no hubiera tenido cuidado de recordármelo él mismo.

GER. Le habeis vuelto á ver?

COUR. Hace tres dias, en el palacio del cardenal.

GER. Pues me habian asegurado que residia en España.

COUR. Allí ha hecho su fortuna, y viene á gastarla en Francia. En cualquier parte se enriquece uno, pero en ninguna se arruina mejor que en Paris... Me ha hablado de vos, querida prima.

GER. Y podriais encontrar á ese doctor?

COUR. Sin duda; para en casa de un amigo, calle de san Luis, en la isla.

GER. Quiero verle esta tarde misma en mi casa.

COUR. El doctor Bertoud está á mis órdenes, y pronto estará á las vuestras.

GER. Qué á tiempo habeis venido, primo!..

COUR. He entrado para anunciar al abate Vicente de Paul, que la duquesa de Montbazont y algunas hermanas de la caridad, á quienes he acompañado, le esperan en el limosnero.

VIC. Vienen á dejar en él las ofrendas recojidas por ellas para nuestros pobres niños.

GER. Señor abate, inscribid mi nombre en la lista de los protectores de esos pobres huérfanos, (á Courcelles.) No olvideis enviar á casa al doctor Bertoud.

COUR. Para mas seguridad, iré yo mismo. (á Vicente.) Faltaré quizá á la obligacion, pero tengo una disculpa; soy hombre de precaucion... no se sabe lo que puede suceder.

VIC. Si teneis muchas obligaciones, es el mejor medio para salvarse; cada servicio que prestéis, vale una oracion. Venid, señora. (sale por la izquierda con la condesa.)

ESCENA VII.

COURCELLES, y despues VARANNES.

COUR. Qué diantre querrá mi prima al doctor Bertoud? Y á mi qué me importa? La hago un favor que se me tendrá presente en el cielo; no perdamos tiempo en ganar una indulgencia, que buena falta me hace. (en el momento en que van á salir, entra Varannes por la izquierda.)

VAR. Courcelles en el asilo de los huérfanos!

COUR. Te admira eso? Mas debe admirarme á mi, puesto que donde nos vemos comunmente todos los dias, es en el juego.

VAR. Irás por allí esta tarde?

COUR. No, ya no juego mas.

VAR. Avaro!

COUR. Llámame pródigo, y dirás la verdad. Estoy arruinado, (con alegría.) totalmente arruinado, reducido á la miseria, hecho un pelon, como el gran Corneille.

catrizada. Tres dias han bastado para ello. Os doy gracias, por haber permitido á Gabriel, vuestro hijo...

CAT. (*besando la mano á Gabriel.*) Si, mi muy querido hijo.

VIC. Acompañar aqui á su hermano. (*los dos niños se dan la mano.*) Hubiera sido cruel, (*bajo.*) imprudente sobre todo, separarlos en semejante ocasion.

CAT. Teneis razon, señor abate; tengo esperanza de que estos niños permanecerán siempre juntos.

VAL. y GAB. (*con alegria.*) Juntos!

GAB. Mamá, yo os queria mucho; pero por lo que acabais de decir, me parece os querré mas.

VIC. (*bajo.*) Me esplicareis?..

CAT. Cuando estemos solos, señor abate.

VIC. Dejadnos, amigos míos.

GAB. Señor abate. ahora que Valentin se ha restablecido completamente, volveremos al gran dormitorio?

VIC. No; hasta nueva orden dormireis en mi habitacion, cerca de mi. Gabriel, y tú, Valentin, ayudareis esta noche á la hermana Ana, á hacer el servicio interior.

VAL. Si, señor abate.

GAB. (*á Catalina.*) Os despedireis cuando os vayais?

CAT. Si, Gabriel. (*le abraza.*) Ahora mismo.

VAL. Dejad que yo os abraze tambien, ya que habeis dicho que permaneceremos juntos. (*la abraza.*)

GAB. (*llevándosele por el fondo.*) Tu ocurrencia ha dado lugar á esto. Has tenido muy buena idea al tirarte. (*alto.*) Hasta la vista, mamá.

ESCENA II.

CATALINA y VICENTE.

VIC. Qué teniais que decirme? Habeis visto al señor Varannes?

CAT. No, señor abate; pero estoy segura que medita algun nuevo lazo, alguna traicion. A pesar de vuestra vigilancia, á pesar de la santidad de esta casa, asilo mas seguro que el de Saint-Geran, tiemblo por los niños, cuya pérdida ha jurado el Marqués. Por apoderarse de Valentin, mataria á Gabriel! Pero si Dios nos ayuda, dentro de algunas horas Gabriel y Valentin abandonarán Paris, y dentro de dos dias, la Francia.

VIC. Quién los conduce? Quién los protege en el camino?

CAT. Santiago, mi marido. Le he escrito que habia encontrado los dos huérfanos del puente de Nuestra Señora, pero que no sabia cuál de los dos era nuestro hijo. Esta mañana he recibido carta suya que confirma la declaracion de Gautier, y ademas me dice que no pudiendo resistir al deseo de ver á nuestro hijo, por quien tanto hemos llorado, se pone en camino, y que en un dia llegará á casa de Saint-Geran.

VIC. Ya adivino vuestro proyecto; Santiago volverá á salir secretamente esta noche misma de Paris, y se llevará los dos niños que el señor de Varannes cree estar aun aqui. Una vez seguros, Santiago enviará á Courcelles dos declaraciones, escritas y firmadas, que unidas á

la deposicion del doctor, y á las revelaciones de Gautier, identificarán el hijo de la señora Saint Geran, y la culpabilidad de Varannes.

CAT. Justamente... Tan pronto como yo no tenga que temer nada por Santiago ni por Gabriel, señor abate, os relevo del juramento, y revelando el secreto de la confesion, podeis decirselo todo á la señora condesa.

VIC. Para que llegue pronto ese caso, es preciso apresurar la marcha. Si Varannes sabe la presencia de Santiago en Paris, adivinará el objeto que le trae aqui, y hará que le prendan. Pongámonos bien de acuerdo. Estais segura de que vuestro marido llegará hoy á Paris?

CAT. Si, señor abate.

VIC. No digais nada de esto á la señora de Saint-Geran, yo me encargo de ello, despues que hayamos acabado. Está noche, á las ocho traed á Santiago: para que nadie os vea entrar en esta casa, seguid la tapia del jardin; á su conclusion hay una puertecilla, esta es la llave. Santiago debe proporcionarse un coche para alejarse de Paris lo mas pronto posible.

CAT. Todo se hará.

VIC. Finalmente, por mucho que os cueste, es preciso que os quedeis en Paris, y sigais viniendo para que Varannes crea que Valentin y Gabriel estau aun aqui.

CAT. Cs entiendo, me quedaré.

VIC. Bien; os ireis por el camino que debeis venir esta tarde. (*llama; viene Ana.*) Hermana, guiad á esta señora hasta la puertecita que hay al último del jardin.

ANA. Señor abate, un desconocido está en el locutorio, y espera vuestra licencia.

VIC. Haced lo que os he dicho, y despues conducid á ese desconocido. (*bajo.*) Esta noche, Catalina, estarán los niños prevenidos y prontos á seguir á vuestro marido. Valor, y tened confianza en Dios.

CAT. Si, en Dios y en vos, señor abate. (*se inclina y sale por la derecha con Ana.*)

ESCENA III.

VICENTE, solo.

VIC. Es preciso á toda costa alejar de aqui esos niños. Tiemblo por ellos, y me admira que Varannes no haya tentado quitarmelos. No ha parecido por aqui, ni por casa de la señora de Saint-Geran. Catalina tiene razon: esta calma aparente debe ocultar algun proyecto siniestro; pero espero que no habrá tiempo de que se realice.

ANA. (*anunciando.*) El señor marqués de Varannes.

VIC. El marqués!

ESCENA IV.

VICENTE y VARANNES. (*Ana sale á una señal del abate.*)

VAR. (*entrando por el fondo.*) Os sorprende mi visita? Esta casa, abierta al sufrimiento, estará cerrada al arrepentimiento?

VIC. Arrepentimiento!

VAR. Vengo á esta hora, que es la de cenar para vos, porque en ella ya habeis concluido vuestra piadosa y santa tarea ordinaria.

Vic. A cualquiera hora que vengais, y cualquiera sea el motivo que aqui os conduzca, mi deber es oiros. (*hace seña á Varannes para que se siente y él lo hace en un sillón.*)

Var. Señor abate, cuando nos separamos hace tres dias, despues de una escena tan penosa para todos, no veia en vos sino un adversario, y resolví aceptar la lucha que habiais provocado. Las pruebas tenian contestacion, los testimonios no eran tales, que me condenasen. Finalmente, contaba para defenderme con mi nombre, y con poderosos amigos. Esperaba el combate, y mi resistencia enérgica y pertinaz me hubiera tal vez dado la victoria. Tres dias han corrido, y nadie me ha amenazado; como el temor no podia deteneros, he pensado que seria la piedad; he comprendido que el sacerdote queria dejar al culpable tiempo para preguntar á su conciencia, y juzgarse á sí mismo. Esto es lo que he hecho, y vengo á deciros: No invoqueis la justicia de los hombres, la de Dios se ha declarado. Condenado por ella, á ella me someto y me inclino.

Vic. Qué oigo?

Var. (*bajando la vista.*) Nada de ruido ni de escándalo. Vos no quereis la venganza, sino la reparacion; y la reparacion será completa. A mi prima le devuelvo su hijo, y á este hijo sus bienes. Mañana, señor abate, os enviaré una declaracion, de la cual no dudará nadie; declaracion escrita y firmada por mi. No os pido en cambio, sino que libreis á mi memoria de esa mancha que caeria sobre un nombre, que mis antepasados me han transmitido sin tacha.

Vic. No puedo comprenderos...

Var. Tranquilizaos, señor abate. Para evitar el oprobio de un suplicio, hubiera recurrido á un sacrilegio, me hubiera suicidado. Mañana me bato con Courcelles; he aceptado el desafio; su mano es hábil y fuerte, y no me defenderé. También os suplico, señor abate, que no digais á mi leal adversario, que os habia anunciado su victoria.

Vic. Sois vos quien me habla de ese modo?

Var. Lo dudais? Soy el primer pecador que se ha convertido? Si es preciso una prueba de mi sinceridad, no la teneis en mi conducta desde hace tres dias? No sabia que los dos huérfanos del Puente de Nuestra Señora habian abandonado la casa de Saint-Geran? No sabia que estaban aqui? Pues nada les defiende sino la santidad del asilo, y ese asilo ha sido respetado. Si aun dudais de mis palabras, dudareis de la omnipotencia divina.

Vic. Dios mio, si mi razon duda aun, mi corazon y la religion me mandan creerle.

ESCENA V.

Los mismos y ANA, entrando por el fondo y trayendo un cepillo.

ANA. Perdonad, señor abate, os traigo el producto de las limosnas recogidas hoy en la ciudad, para socorrer á los huérfanos. (*va á ponerle en la cómoda, Varannes la detiene.*)

Var. Permitidme, señor, añadid á esas limosnas una bien pobre é indigna. (*vacía su bolsa en el cepillo.*)

ANA. Todo este oro!

Var. No me hace falta, hermana. Ojalá que su nuevo destino purifique el origen.

Vic. Señor de Varannes, tenemos que hablar. Habeis dicho que quereis la reparacion, y no la venganza. Esta reparacion os la hubiera yo exigido dentro de algunos dias, y os agradezco me hayais librado de ello. El porvenir puede borrar lo pasado, y sin necesidad de acudir á la espada. Tened la bondad de esperar un poco, y creed que la omnipotencia y misericordia de Dios son infinitas. (*ap.*) La prudencia exige que no se altere el proyecto de la fuga. (*bajo*) Venid, hermana Ana, tengo que daros una mision importante. (*alto.*) Soy con vos, caballero. (*sale por la izquierda.*)

ESCENA VI.

VARANNES, solo, siguiendo á Vicente con la vista.

Var. No, no es la piedad la que cierra vuestra boca, santo hombre. Para perderme os falta la declaracion que Catalina titubea haceros sin duda; pero vos habreis despejado sus escrúpulos, ó esperais á hablar, cuando Santiago esté al abrigo de mis golpes. Por otro lado, no me era posible apoderarme de este niño, á quien las débiles paredes de esta casa guardan mejor que las mas fuertes murallas. El mismo Karl, ese miserable, que mataria á un hombre al lado de la horca, rehusa violar este recinto. Que el niño salga de la casa, dice, y haré lo que se me pide; pero robarle en el asilo de la beneficencia, seria un sacrilegio. Y él y sus compañeros vigilan sin cesar al rededor del hospicio, esperando en vano que salga de él. Me ha sido preciso buscar otro medio para conjurar la tormenta que me amenaza, y acordándome de la duquesa, he podido encontrarle. A Vicente solo tengo que temer, y dentro de algunos instantes espero no lemerle... Mañana no será una victoria la que encuentre Courcelles, sino una muerte cierta. Ya sé lo que despues me espera en el otro mundo, pero no quiero ocuparme sino de este.

ESCENA VII.

VARANNES, VALENTIN y GABRIEL. (*Estos llegan trayendo una mesa puesta, en la que hay dos cubiertos.*)

Var. (*sentándose en el sillón de la izquierda.*) Ellos son.

Val. (*á Gabriel deteniéndose.*) Varannes! Ese gran señor, que iba á casa de Saint-Geran.

Gab. (*bajo.*) Ya lo veo. Por qué te detienes? Por qué tiemblas así?

Val. No lo sé; pero la vista de ese hombre me hace daño; me da miedo.

Gab. Bah! A qué tener miedo?

Var. (*ap.*) Valentin debe ser el heredero de los Saint-Geran; hallo en él cierta semejanza con el conde... Además, el cariño que Catalina profesa á Gabriel no me deja duda.

Val. (*bajo.*) No ves como nos mira!

Gab. Y qué? déjale que mire; no somos tan feos para que no se ocupe de nosotros.

Var. (*ap.*) Seria inútil preguntarles, tendrán bien estudiada la leccion. (*alto.*) Acostumbra á cenar aqui el señor abate?

Gab. Si señor. (*empieza á oscurecer.*)

VAR. Dos cubiertos? Quizás espera á alguno?
 GAB. Nos ha dicho que cenaria esta noche con una persona, á quien habia citado en este sitio.

VAR. (ap.) Perfectamente!

VAL. (ap. y yendo á buscar una silla para ponerla á la mesa.) Si será con él!

VAR. (señalando el lugar izquierdo) Este sitio será el suyo?

GAB. Si señor. Caramba! he olvidado los tenedores. Valentin, enciende las luces, no se vé. En la chimenea tienes con qué. (sale. Es de noche. Valentin va hácia la chimenea, dando la espalda á Varannes.)

VAR. Vamos, si dudase, seria tan simple como ese santurron de Karl. (saca un frasco.) Vicente de Paul es un hombre como los demas. Nadie puede verme, y este es su puesto. (vierte lo que contiene el frasco en la copa colocada al lado del cubierto de Vicente. Valentin, que está delante de la cómoda, enciende la luz y se vuelve al mismo tiempo, notando la accion de Varannes.)

VAL. Ah!

VAR. (volviendose.) Qué teneis?

VAL. (turbado.) Nada, señor, me he quemado.

GAB. (entrando.) Señor de Varannes, un hombre que está en el locutorio desea hablaros un momento.

VAR. Habeis visto á ese hombre?

GAB. De lejos, pero le he conocido en seguida; es Gerónimo.

VAR. (Gerónimo, que vigila por mi en la casa de Saint-Geran. Alguna noticia importante tiene que darme sin duda.) (alto.) Gracias. Vuelvo. (sale por el fondo.)

ESCENA VIII.

GABRIEL y VALENTIN.

GAB. Es verdad, Valentin; ese hombre tiene muy mala cara.

VAL. (aproximándose á la mesa.) Si supieras lo que he visto?...

GAB. A quién?

VAL. A ese Varannes, que estaba de pie delante de la mesa, echando algo en la copa de nuestro bienhechor.

GAB. El! pero nó; mira, el vino está tan claro tan puro como el que tiene la otra.

VAL. Tal vez me habré engañado.

GAB. Es probable. Trae las luces. (Valentin va por ellas.) Qué habrá podido echar en el vino? Por si acaso... (cambia las copas sin que lo vea Valentin.)

ESCENA IX.

Los mismos, VARANNES y despues VICENTE.

VAR. (entrando y ap) Santiago en casa de Saint-Geran? No hay duda, le citan para obrar contra mí; pero llegará tarde.

VIC. (viniendo por la izquierda.) Perdonadme, caballero, que os haya hecho esperar. Tenemos que hablar aun, y creo no tendreis inconveniente en cenar conmigo, aun cuando la cena sea frugal. Gabriel, ve á decir que no dejen entrar á nadie. (sale Gabriel; á Varannes.) Sentaos. (Varannes se sienta.) Valentin, vete á tu cuarto con Gabriel; (bajo.) pero no os acosteis, hijos míos.

VAL. Bien, señor. (Vicente se sienta á la mesa.)

GAB. (volviendo á entrar.) Señor abate, un desco-

nocido ha traído para vos esta carta, y han encargado se os entregue al instante.

VIC. Trae. (á Varannes.) Con vuestro permiso. Espera; quizá tenga que responder.

GAB. Creo que no, porque el que la ha traído se ha marchado al momento.

VIC. (lee y despues da la carta á Varannes.) Ved lo que me escriben.

VAR. Yo, señor!

VIC. Leed.

VAR. (Letra de Julia.) (leyendo.) Señor abate, desconfiad de Varannes; es un implacable enemigo; la entrevista secreta que os pide, estad seguro de que será un lazo, una traicion, la muerte quizás.

VIC. (despues de un momento de silencio.) Volvedme esa carta. (Varannes despues de reflexionar un momento da la carta á Vicente que la quema.)

Vamos á cenar. (sirve á Varannes.)

VAL. (Un lazo... la muerte quizá! Oh! entonces he visto bien. (se acerca á Vicente en el momento en que este va á beber vino.) Deteneos, señor abate, la carta que habeis quemado, os la dirigia un amigo, es un aviso del cielo.

VIC. Qué dices?

VAL. Cúe hace poco que este caballero ha echado algo en el vino; lo he visto tan claramente como ahora le veo temblar.

VAR. (levantándose.) Tal acusacion...

VIC. (con calma.) No es creible, caballero. Os he acogido como un ser extraviado que se reconcilia con Dios; vuestro arrepentimiento no hubiera sido mas que una mentira, no hubierais venido á engañarme, no estariais sentado á mi mesa, para luego asesinarme tan cobardemente. (toma la copa.) Ya le veis; la mano que tiene esta copa, no tiembla; la muerte no puede estar dentro de ella; confio en la divina providencia.

VAR. (de pié.) Ni en vuestra copa ni en la mia.

VIC. (levantándose.) A vuestro arrepentimiento, y á que sea verdadero. (bebe; Valentin se estremece.)

VAR. Por vos, señor abate. (lleva la copa á los labios.)

GAB. (deteniéndole.) Deteneos. Os prevengo que he cambiado el sitio de las copas.

VAR. (horrorizado.) Qué dice?

VAL. (con viveza.) Ya lo veis, señor abate; este hombre se estremece; no tengais duda.

VIC. Silencio! (toma la copa de Varannes y arroja el vino.)

GAB. Qué haceis?

VIC. Os doy gracias, caballero, por haber empleado vuestro enojo contra mí. Hubiera debido castigar al asesino de uno de mis huérfanos... Os perdono! Salid, (Varannes hace un movimiento.) y creed en esa providencia, que para salvar á un pobre sacerdote, se ha servido de dos niños.

VAR. (yendo á tomar su sombrero.) Caballero, ni acepto la acusacion, ni la clemencia. Os traigo la paz, y quereis la guerra? Bien, sea. (sale.)

ESCENA X.

VICENTE, VALENTIN y GABRIEL.

VAL. y GAB. (arrojándose en los brazos de Vicente.) Padre mio!

VIC. Gracias, Dios mio! gracias, hijos míos! Si

habeis salvado la vida de este pobre mortal, será porque todavía pueda seros útil.

ESCENA XI

Los mismos, CATALINA y ANA.

ANA. (entrando por la derecha.) Señor abate, he aquí á la señora Catalina, á quien he esperado á la puerta del jardin, segun me habiais mandado.

VAL. y GAB. Catalina!

CAT. (á Vicente.) Santiago espera abajo, señor abate.

VIC. El cielo le envia sin duda; que se lleve á los niños lejos, muy lejos. Ahora conozco al señor de Varannes!

VAL. y GAB. Abandonaros á vos; nuestro padre! (durante el diálogo siguiente entre Catalina y Vicente, los niños llevan la mesa hácia el fondo.)

VIC. Es preciso, y donde se os conduzca, orad, hijos míos, pedid á Dios os liberte de vuestros opresores. Ana, acompáñalos; y vos, Catalina, acordaos que debéis quedaros algunos días. Es preciso ocultar á todo el mundo la marcha de Gabriel y Valentin; entendeis, amiga mia?

CAT. Bien; pero es preciso que yo se los lleve á Santiago, para decirle, enseñándole á Gabriel, este es nuestro hijo.

VIC. Id, y que Dios os proteja. (los niños se postran de rodillas, y se van con Catalina y Ana.)

ESCENA XII.

VICENTE DE PAUL.

VIC. Era preciso esta separacion! Ese miserable Varannes, no habiendo podido concluir conmigo, vendria para asesinar esos niños, aun cuando fuera al pié del altar. Catalina no ha dicho nada á la condesa. Yo la instruiré, la diré cuanto se ha hecho; pero exigiéndola promesa de callar la marcha de Gabriel y de Valentin, á quienes es preciso crean siempre en esta casa. (ruido fuera.) Qué sucede?

CAT. (desde fuera.) Señor abate, señor abate!...

VIC. Dios mio! qué ha ocurrido? y los niños?

CAT. Los han robado. (llegando.)

VIC. Robado!

CAT. Apenas habia salido por la puertecilla, apenas habia dicho á mi marido, aquí estan nuestros hijos, cuando dos hombres enmascarados se abalanzaron á ellos. Principalmente querian llevarse á Valentin, porque se oyó una voz que decia, sobre todo, á ese.

VIC. Qué desgracia! Pero Santiago, no les ha defendido?

CAT. Santiago ha sido muerto, padre mio.

VIC. Muerto!

CAT. Muerto, defendiendo á su hijo. Oh! por qué no me habrán asesinado á mi tambien! (cae de rodillas.)

VIC. (con entereza.) Porque es preciso que vivais para que la justicia de Dios se cumpla. Porque es preciso que podais decir al sacerdote, ligado por su deber, defended la inocencia; vengad las victimas; castigad á los culpables, yo os relevo de vuestro juramento.

CAT. (levantándose.) Si, vengad á mi marido, padre mio; salvad á mi hijo.

VIC. Si, le salvaré; ahora que yo puedo hablar, seguidme.

CAT. A dónde?

VIC. Al palacio del Cardenal.

ACTO CUARTO.

La posada de Karl. Una sala de un aspecto miserable y sombrío: no tiene mas muebles que dos sillas y una mesa cubierta con un tapete que llega al suelo y está colocada delante de la chimenea; á la izquierda, despues de esta, una puerta. En el fondo la puerta de entrada. A la derecha una ventana con hierros. Despues de esta ventana, y en la pared, una puerta oculta que dá á una torrecilla. Las paredes húmedas indican que esta torrecilla lo es tambien. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

VARANNES y KARL.

VAR. (entrando por el fondo.) Diablo! qué oscuridad! (llamando.) Karl, trae una luz, no se vé gota en tu casuca.

KARL. Esperad, señor, que busque la llave.

VAR. (desde fuera.) No es necesario, porque está abierta la puerta.

KARL. (apareciendo con la luz.) Y es verdad!.. hubiera apostado cien escudos á que la habia cerrado...

VAR. Los cuales hubieras perdido. El frasco que hiciste respirar á Valentin, para volverlo de su atentamiento, le habrá hecho dormirse?

KARL. Completamente; está descansando en el cuarto de abajo.

VAR. Estás seguro de que la puerta de la calle está bien cerrada?

KARL. De eso yo respondo, tiene tres cerrojos.

VAR. (dirigiéndose á la mesa.) Si esta noche llegan huéspedes, me prometes no recibirlos?

KARL. Nadie vendrá; he apagado el hachon que ordinariamente arde en la puerta, lo que equivale á decir á los caminantes: no hay hospedaje en casa de Karl.

VAR. (arrojando dinero en la mesa.) Ahí tienes lo que te prometí por el negocio de esta noche, además, tu casa estará cerrada para todo el mundo, hasta que yo te permita volverla á abrir.

KARL. Será necesario alojar á ese jovencillo en el cuarto de la torrecilla? Ya sabeis que está á vuestra disposición.

VAR. Ah! si, la pieza misteriosa, cuya puerta oculta ese tapiz.

KARL. Esta es. (la señala.) Basta tocar el tirador que hay en el centro, para que la puerta se abra. Vedlo. (toca un resorte y la puerta se abre descubriendo un abismo.)

VAR. Está bien, ya lo he visto; cierra esa puerta.. pondrás en otro lado á nuestro prisionero, ahí estaria muy cerca del rio.

KARL. Si, el cuarto es un poco húmedo. (cierra.)

VAR. Baja, y si Valentin está despierto, traelo aquí.

KARL. Su cama ahí la teneis preparada. (señala la puerta de la izquierda.) Esperaré vuestras ordenes para hacerle mudar de domicilio. (con risa sarcástica al tiempo que sale por el fondo.)

ESCENA II.

VARANNES, solo, sentándose junto á la mesa.

No es la muerte de este niño lo que yo solicito; al contrario, es preciso que viva para conjurar la tormenta que me amenaza. Gracias á este

precioso depósito, la condesa de Saint-Geran me defenderá contra mis acusadores. Debe saber que su hijo existe, y que está amenazado de perder á cada instante la vida; entonces sus súplicas, sus lágrimas arrancarán al doctor y al sacerdote el juramento de callar, y entonces estoy seguro. Pero no basta sepultar los secretos pasados, es preciso que el heredero de los Saint-Geran, no pueda pedirme nunca cuenta de su fortuna.

ESCENA III.

VARANNES, KARL y VALENTIN.

KARL. (*precediendo á Valentin.*) No tengais miedo, niño; cuando esteis mas despierto, vereis que la casa tiene buen aspecto.

VAL. (*deteniéndose en la puerta*) Quién sois vos? No os conozco. Dónde me llevais?

VAR. Al lado de un amigo que se interesa por vos, mas de lo que creeis.

VAL. (*reconociéndole.*) Vos! Os equivocais. El enemigo de Vicente de Paul, no puede ser amigo mio. Pero ahora me acuerdo de que Santiago llevaba á otro mas que á mi, éramos dos á luchar contra los que me robaron.

KARL. (*mirándose la mano.*) Cáspita! He aqui la señal... el pillete me dió un mordisco!..

VAL. Sin embargo, yo estoy solo?

VAR. Enteramente solo.

VAL. Qué ha sucedido á Gabriel? Qué habeis hecho de mi hermano?

VAR. (*levantándose.*) No se trata de él, Valentin, sino de vos; si he querido separaros algun tiempo de todos vuestros conocidos, es, os lo repito, por vuestro interés, (*tomándole la mano.*) ó mas bien por el de vuestra madre.

VAL. (*sorprendido.*) Mi madre! Habeis dicho mi madre! Existe! La conoceis?

VAR. Sin duda. No sabeis que sois hijo de la condesa de Saint-Geran?

VAL. (*con alegría.*) Ella mi madre! Cuan pronto lo habia adivinado mi corazón! Cuando la volveré á ver?

VAL. Dentro de poco. Pero es preciso escribirla.

KARL. (*poniendo sobre la mesa tintero y papel.*) Ahi está lo necesario.

VAR. (*á Valentin.*) Yo dictaré... dos líneas solamente... Escribid. Existo; mi suerte está en vuestras manos. Os suplico que hagais todo lo que os digan, y asi os deberé segunda vez la vida. (*viendo que Valentin no escribe.*) Qué haceis?...

VAL. (*levantándose.*) Cuando sepa lo que quereis, os obedeceré; pero si lo que exigis es para alguna cosa mala, entonces haced de mi lo que gusteis; no escribiré. (*arroja la pluma.*)

VAR. Os atreveis á resistir mis órdenes?

KARL. (Será preciso amenazarle para que os obedezca, señor marqués?)

VAR. No será inutil. (*aproximándose á Valentin y con moderación.*) Valentin, reflexionad. Ven, Karl, á recibir mis últimas instrucciones! (*sale con Karl y cierran la puerta por fuera.*)

VAL. Me encierran! Qué querrán exigir de mi madre? Por qué no me ha respondido cuando he hablado de Gabriel? No lo dudo, quieren mi vida, y no tengo nadie que me defienda. Estoy solo, Dios mio! enteramente solo!

GAB. (*sacando la cabeza y alzando el tapete de la mesa.*) Te engañas; somos dos. (*saliendo.*)

ESCENA IV.

GABRIEL y VALENTIN.

VAL. (*arrojándose á sus brazos.*) Gabriel!

GAB. Valentin!

VAL. Cómo has podido seguir á los que me llevaban!

GAB. Agarrado á la trasera del coche en que te metieron, he venido bien, á pesar de la velocidad y de lo largo del camino; pero cuando llegamos, ya me faltaban las fuerzas.

VAL. Y cómo te has ocultado aqui?

GAB. Me escondi debajo del carruage cuando paró; despues, aprovechando el momento en que te sacaban de él para meterte en la sala de abajo, pude, gracias á la oscuridad, entrar en la casa, subi la escalera á tientas, y llegué al último escalon; toco esta puerta, y viéndola abierta, me escondi debajo de esta mesa, en la cual tropecé, y tuve tiempo de meterme debajo de ella. Desde alli lo he oido todo. Ahora estoy dispuesto á correr tu suerte. (*con energía.*) Valor! Valentin, Dios nos protegerá, ya que nos ha reunido. (*se dan la mano.*)

VAL. Ya no tengo miedo, estamos juntos.

GAB. (*con ternura.*) Si, tú verás á tu madre, y yo á Catalina.

VAL. Pero cómo saldremos de aqui?

GAB. Eso es lo que tenemos que ver. (*escuchando.*) Silencio!

VAL. (*en voz baja.*) Suben.. ya llegan; Dios mio! si te ven...

GAB. No me verán. (*se mete en el cuarto de la izquierda.*)

ESCENA V.

KARL y VALENTIN.

KARL. (*con un puchero de agua, un vaso, pan y algunas frutas, en una cesta que pone sobre la mesa.*) Aqui teneis vuestra cena. Vengo á buscar la carta. El señor marqués se ha marchado, pero yo se la entregaré.

VAL. Ya he dicho á vuestro amo con qué condicion la escribiria.

KARL. Bien, aun no estais decidido; pero con el sueño todo se arregla. Ahi teneis vuestro dormitorio; si quereis que os le enseñe, no tardaré mucho en ello (*da un paso hácia el cuarto.*)

VAL. (*colocándose delante de la puerta.*) Es inutil.

KARL. Bueno, no podeis equivocaros; las nueve van á dar, y esta es la hora de acostarse. Si á la primera campanada no habeis apagado la luz, vendré yo á apagarla. (*sale; Gabriel asoma con viveza la cabeza, y va á salir; Karl vuelve á abrir la puerta, y Gabriel se oculta con viveza.*) Que volveré á apagarla, lo entendeis? (*sale y cierra la puerta.*)

ESCENA VI.

GABRIEL y VALENTIN.

GAB. (*asomando la cabeza.*) Se ha marchado?

VAL. Si.

GAB. Pues bien, es preciso hacer lo que él; marcharnos.

VAL. Y podremos conseguirlo?

GAB. Probemos. Tengo confianza. El abate Vicente de Paul ha debido pedir á Dios por nos-

otros. (viendo á Valentin que palidece.) Qué tienes?

VAL. (cayendo sobre una silla.) Si vieras qué débil estoy! Tantas emociones! Y además, la fiebre me abrasa, la sed me devora!

GAB. Tienes sed? Justamente hay aquí agua. (la echa en el vaso.)

VAL. (tomando el vaso.) Trae.

GAB. (deteniéndole.) Un momento; el miserable en cuya casa estamos, es su cómplice. Por orden del que intentó envenenar á Vicente de Paul, se ha traído esa agua. No bebas, Valentin, no quiero que bebas.

VAL. Mi pecho se abrasa. Morir por morir; quiero beber. (bebe con ansia la mitad de lo que hay en el vaso.)

GAB. (cogiendo el vaso.) A tu salud, Valentin. (bebe.)

VAL. (levantándose.) Qué has hecho? Si la muerte se halla en ese vaso...

GAB. (dándole la mano.) Moriremos juntos.

VAL. Dios mio, tened piedad de él!

GAB. Bien; esto no va mal. Ahora es preciso pensar en la huida.

VAL. (señalando á la puerta de la izquierda.) Por ahí!..

GAB. Imposible! esa pieza no tiene salida.

VAL. La puerta está cerrada, y al menor ruido seríamos descubiertos.

GAB. Y esta ventana? (se dirige á ella.) Está enrejada y cae al río.

VAL. (escuchando.) Si, oigo la corriente. Estamos encima de un abismo que nos sepultaría.

GAB. Es verdad; por este lado no hay huida posible: ah! por aquí. (señala la chimenea.)

VAL. Yo no puedo subir por ahí.

GAB. (yendo hácia la chimenea.) Tranquilízate, yo te sostendré. Espera.

VAL. Qué vas ha hacer?

GAB. A reconocer el camino para poder guiarte. (sube por la chimenea.)

VAL. Gabriel, mira no te hagas daño.

GAB. (desde la chimenea.) No tengas cuidado.

VAL. Señor, protegédle. (dan las nueve.) Las nueve! Y ese hombre va á venir; ya le oigo. Si Gabriel bajase ahora. Aquí está nuestro enemigo; Dios quiera que no le vea (apaga la luz y se coloca delante de la chimenea.)

ESCENA VII.

VALENTIN y KARL.

KARL. (abriendo la puerta.) Calla, no hay luz!

VAL. He oído dar las nueve, y la he apagado.

KARL. Ya veo que sois obediente; buena señal; mañana nos dareis la carta?

VAL. Si, mañana...

KARL. Dónde estais?

VAL. Iba á entrar en mi cuarto cuando llegasteis...

KARL. No vereis bien á acostaros.

VAL. No importa, yo encontraré...

KARL. Entonces, buenas noches.

VAL. Buenas noches.

KARL. No dormiré.

VAL. (Que no dormirá!)

KARL. (Todo está convenido con el marqués de Varannes. Debo estar despierto para esperar su señal, y hacerle la mia. (alto á Valentin.) Hasta la vista!

VAL. A Dios.

KARL. Tal vez vuelva á veros esta noche. (sale.)

ESCENA VIII.

GABRIEL y VALENTIN.

VAL. Me ha dicho que volverá como por amenazarme; Gabriel tiene razon, á toda costa es preciso salir.

GAB. (saliendo de la chimenea.) Salir dices? No será por ahí, la salida está cerrada por barrotes de hierro; he intentado arrancar uno...

VAL. Y qué?

GAB. No he podido.

VAL. Entonces será preciso morir en esta casa; morir sin volver á ver mi madre.

GAB. (vivamente.) Espera... mientras estaba escondido bajo la mesa, el marqués habló de un cuarto que debe estar por aquí, (señala á la derecha.) detrás de un tapiz.

VAL. No he visto ninguna puerta!

GAB. No está á la vista; hay que tocar un resorte, y entonces se abre una puerta que tal vez sea la que nos salve; busquémosla.

VAL. Busquémosla.

GAB. Espera. (mirando á la puerta del fondo.) No ves luz por las rendijas de esa puerta?

VAL. Dios mio!

GAB. Calla! va hácia la puerta.) Un cerrajo! (le echa.)

KARL. (desde fuera.) Qué, no os habeis acostado aun?

VAL. (buscando por la pared.) Ahora mismo voy....

KARL. (agitando la puerta, que quiere abrir.) No echeis el cerrojo.

GAB. (teniéndole echado.) Antes de abrir, me romperá la mano. (bajo.) Valentin, búscalo pronto

VAL. (llegando y alzando el tapiz.) Aquí está la puerta.

GAB. Gracias, Dios mio, gracias! (se abre la puerta oculta.)

VAL. La puerta está abierta; ven pronto, Gabriel. (entra en el cuarto, y desaparece dando un grito.) Gran Dios!

GAB. (se acerca y se detiene al ver el abismo.) El río! Ah! (quitándose el vestido.) Para los dos la salvacion, ó la muerte. (se arroja en el río; Karl no cesa de agitar y gritar siempre á la puerta.)

ACTO QUINTO.

Salon de casa de Varannes, con puertas laterales. En el fondo un balcon practicable que dá al río, y deja ver á lo lejos las casas de Pont-au-Change, y entre ellas la de Karl, que se distingue por la torrecilla, que hay encima del río: luces alumbran el salon.

ESCENA PRIMERA.

VARANNES y GERONIMO.

VAR. (entra embozado en su capa y seguido de Gerónimo.) Con que tú supones, Gerónimo, que la condesa te ha despedido por mi primo Courcelles?

GERO. (tomando la capa.) Si, señor marqués; pero he estado en su casa lo bastante, para saber la llegada de Santiago.

VAR. Gracias á tu celo he podido tomar mis medidas, y ahora espero y desprecio á mis enemigos. La señora marquesa no ha vuelto?

GERO. No señor; habiendo sabido por uno de vuestros criados que os habiais trasladado á la casa de la calle de san Victor, escribió precipitadamente una carta, que Bernardo fué á llevar; despues abandonó el castillo, y aun no ha vuelto.

VAR. (Loca!) (alto.) Ahora, dame cuenta de las comisiones que te encomendé.

GERO. La señora de Saint-Geran vendrá á la hora señalada. En cuanto al abate Vicente de Paul, y al caballero Courcelles, no estaban en casa, y he dejado vuestras cartas. Finalmente, la barca que me dijisteis estuviera pronta, está amarrada debajo del balcon. (señala al balcon.) Una escala de cuerda permite bajar á ella, y este lado del muelle está desierto.

VAR. Bien. Vete al recibimiento, y conduce al punto las personas que espero, asi que lleguen; cuando vengan, ocupate en vigilar los alrededores de la casa, y á la menor cosa que notes, avisame pronto. (Gerónimo sale.)

ESCENA II.

VARANNES.

VAR. Esta noche juego la partida decisiva. Estando Valentin en mi poder, tengo asegurado el juego, y estoy cierto de ganar. Sin embargo, obrando hábil y prudentemente, he previsto que podia perder, y he preparado una retirada. Las puertas de la casa podrán ser tomadas; las calles circunvecinas tambien; pero cuando llegue ese caso, me libraré de mis enemigos; gracias á ese balcon, á la escala y á la barca, estoy preparado para todo.

COUR. (desde fuera.) No necesito que me anuncies.

VAR. Courcelles!

ESCENA III.

VARANNES y COURCELLES.

COUR. Mi amado primo, accedo á tu invitacion; si llego algo tarde, es porque una señora ha reclamado mi asistencia. Inquieta por el pasado, y temblando el porvenir, esta señora ha querido abandonar el mundo, para lo cual se ha hecho acompañar por mi hasta la abadia de Longchamp, donde ha ido á encerrarse para siempre. Adivinas el nombre de esa pecadora arrepentida?

VAR. Es la marquesa de Varannes?

COUR. Justamente. Comprendes esto? Dos esposos que se separan despues de quince dias de matrimonio, es decir, cuando la luna de miel debia empezar á estender sus dulces rayos. Los dos erais adecuados el uno para el otro; hubieras compuesto... un infierno anticipado. Pues ella no quiere eso; ha preferido el convento á vivir en tu compañía; ha abandonado á Satanás para volver á Dios, un poco tarde quizá; pero las mugeres se arrepienten lo mas tarde posible. A mi vuelta he encontrado una carta tuya, y pensé que querias anticipar nuestro encuentro, ó bien librarme de tener que esgrimir la espada. Amigo mio, estás sujeto á caucion, y sin embargo, ves que he venido, que tengo confianza. Solo que he tomado todas mis precauciones, y estoy pronto al combate, ó al asesinato.

VAR. (con sarcasmo.) Amado y prudente primo, no se trata ni de duelo ni de asesinato; te he llamado para un convite de familia.

COUR. Tú!

VAR. Si, para una reunion íntima.

COUR. De veras?

VAR. Dentro de un momento, cuando nos separemos, estoy seguro de que seremos los mas amigos del mundo.

COUR. Será una cosa que me sorprenderá.

VAR. Te aseguro que nos reconciliarán.

COUR. Quién?

GERO. (anunciando.) La señora de Saint-Geran.

COUR. (sorprendido.) Mi prima! Aquí! En tu casa?

VAR. La misma.

ESCENA IV.

Los mismos y la CONDESA DE SAINT-GERAN.

VAR. (yendo á recibir á Saint-Geran.) Saludo á mi muy querida prima.

GER. (con agitacion.) Señor Varannes, es esta carta vuestra?

VAR. Si señora.

GER. La promesa que contiene...

VAR. La cumpliré.

GER. (con alegria.) Me devolvereis mi hijo?

VAR. Esta misma tarde.

COUR. (Que oigo! El diablo meterse á hermitaño!)

GER. No creo que seais capaz de divertirnos con una pobre madre! Volvedme mi hijo, y olvidaré lo pasado. Por rescatar á ese niño, por recibir una caricia suya, os entregaré mi sangre, mi vida.

VAR. Señora condesa, faltan aun Vicente de Paul y Catalina; cuando lleguen, os diré las condiciones con las cuales os devolveré vuestro hijo.

COUR. (Condiciones, ya empiezo á comprender...)

GERO. (anunciando.) El abate Vicente de Paul, y Catalina.

ESCENA V.

Los mismos, VICENTE y CATALINA, llegando por la derecha.

VAR. Señor abate, habeis recibido mi carta?

VIC. No, caballero.

VAR. No venis de la calle de San Victor?

CAT. Venimos de Rueil.

VIC. A donde he ido á buscar al cardenal Richelieu.

Todos. Al Cardenal!

VIC. Libre ya, por la muerte de Santiago, del juramento que obligaba á callar, se lo he contado todo al Cardenal. El ministro, indignado, queria hacer un ejemplar. Yo sabia que los niños estaban en vuestro poder, y he pedido por vos al Cardenal, quien despues de haberme oido, me ha dado su firma en blanco, diciéndome: haced de ese hombre lo que querais. Señor de Varannes, devolved á la Condesa y á Catalina su precioso tesoro, y haré de esta firma en blanco un salvo conducto, con ayuda del cual podreis abandonar la Francia sin ser molestado ni perseguido. Pero si rehusais la gracia que os propongo, si preferis una odiosa venganza á vuestra salvacion, estenderé entonces la orden de arresto.

CAT. (á Varannes.) Los arqueros del rey aguardan á la puerta.

VIC. Tienen tomadas las avenidas de vuestra casa, y solo esperan una señal para ejecutar la orden. Escoged, caballero, entre la reparacion

y un crimen inutil; entre la impunidad en este mundo, y el cadalso.

GER. Señor abate, no le amenaceis. Un instante antes de llegar vos, me habia revelado la existencia de mi hijo, y prometia devolvérmele.

COUR. Pero aun no os ha dicho las condiciones.

VAR. Para deciros las, es por lo que os he reunido á todos, ya que sabeis mi secreto. Señor abate, me habeis hablado claro y concisamente, yo debo hacerlo con la misma franqueza; me habeis dicho lo que solicitais, y voy á deciros ahora lo que yo quiero. De vos, señor abate, la retractacion de cuanto habeis dicho al Cardenal; de vos, Condesa de Saint-Geran, el testimonio de lo dicho por mi al doctor Bertoud.

COUR. Que audacia!

VAR. Con esta declaracion mi conducta se explica y se escusa. No he querido que un bastardo llevára el nombre y los bienes de Saint-Geran; para evitar este escándalo he ocultado el nacimiento de ese niño, y he debido hacerle desaparecer, respetando su vida. Hoy se le devuelvo á su madre, pero es preciso que ella convenga, en que no tiene ningun derecho ni al titulo, ni á la fortuna de los Saint-Geran.

COUR. Eso es ya demasiado! (queriendo ir contra él; Vicente le detiene.)

VAR. Vos, caballero, y el señor abate, firmareis con la condesa la declaracion que solicito. Me dijisteis vuestras condiciones, he aqui las mias.

COUR. Infame! quieres que mi prima manche su reputacion por conservar la tuya!

VIC. Y qué hareis si la condesa lo rehusa?

VAR. Como los arqueros del rey esperan una señal vuestra, otros hombres puestos á mis órdenes, tienen la vista fija en este balcon. (le abre.) A una señal convenida, matarán á Valentin.

TODOS. Ah!

CAT. Y á Gabriel, á Gabriel tambien?

VAR. Un fanal, que podeis ver desde aqui, os anunciará la muerte de esos dos niños, de que vos tendreis la culpa.

CAT. No, no hareis eso. Un hombre á quien se asesina, puede defenderse; pero asesinar á dos pobres niños, seria el colmo de la villania y de la infamia. No, no lo hareis.

VAR. Lo haré.

COUR. Pero si yo te mato á ti, como quien mata una serpiente, no podrias dar esa señal, y la justicia se cumpliria. (cogiéndole de un brazo y arrastrándole.)

VAR. Si dentro de una hora no estoy donde se halla Valentin, he dado orden de que su muerte venga la mia.

CAT. Cielos!

GER. Miserable! Y por satisfacer tu ambicion, quieres que cubra de deshonra mi nombre? Jamás!

CAT. Ah! si señora, vos la hareis, os lo pido de rodillas.. Considerad que es por vuestro hijo por quien haceis semejante sacrificio; y que vale mas dejar de ser honrada á la vista de los hombres, que madre á los ojos de Dios. Pedidle que os devuelva vuestro hijo, porque sino... aun están teñidas sus manos con la sangre de mi marido, y no obstante... ved co-

mo le suplico de rodillas.. ya no le maldigo.. (á los pies de Varannes.) Matadme, señor, matadme para que no hable, (con desesperacion.) pero devolvednos nuestros hijos, devolvednoslos por vuestra salvacion.

GER. (á Varannes.) Dadme ese papel, estoy pronta á firmarlo.

VAR. Tomadlo. (entrega un pliego á la Condesa.)

COUR. (deteniéndola.) Esperad, condesa, no sé que presentimiento... ese hombre nos está engañando.

VAR. Os juro... (en este momento se divisa un fanal al otro lado del muelle.)

COUR. Mirad! Veis la señal de que hablaba hace poco! Mientras vos os deshonrabais, alli se asesinaba á vuestro hijo!

VAR. (yendo al balcon, con la condesa y Catalina.) No es posible...

CAT. y GER. (aterradas.) Qué horror!

COUR. Os juro que serán vengados. (llamando por la puerta izquierda.) Que suban los arqueros.

VAR. Llegarán tarde... pronto, mi barca... (mientras Courcelles se acerca á la puerta y Vicente consuela á las madres, Varannes va á saltar por el balcon, al tiempo que aparecen en él Valentin y Gabriel.) Cielos! Valentin! Perdon, perdon... yo no he sido tu asesino... (cae de rodillas aterrado.)

ESCENA ULTIMA.

Los mismos, GABRIEL y VALENTIN muy descoloridos y sosteniéndose el uno al otro; á poco los arqueros, puerta izquierda.

GER. y CAT. Gabriel!.. Valentin! (toda esta escena muy rápida.)

GAB. y VAL. (abrazándolas.) Madre mia!

COUR. (á los arqueros.) Apoderaos de él.

VIC. (cayendo de rodillas y alzando sus manos en medio del teatro.) Otro favor, Dios mio, á vuestro humilde siervo!

GER. Quién te ha salvado, hijo mio?

VAL. (señalando á Gabriel.) El, madre mia!

GER. (besando á Gabriel en la frente.) Gabriel!

CAT. (besándole tambien.) Mi hijo!

GAB. Cayó en un abismo y me precipité á salvarle; á pesar de la violencia de la corriente y de la oscuridad de la noche, hemos podido apoderarnos de una barca amarrada á la orilla. Una vez dentro, vimos una escala suspendida de ese balcon, por la cual subimos, y nuestros corazones nos han guiado.

VAL. Para encontrar á nuestras madres.

VIC. (levantando las manos al cielo.) Era la mano de Dios que velaba por nosotros.

(Valentin y Gabriel caen de rodillas al lado de Vicente que los bendice; y todos los demas personajes se arrodillan, excepto Vicente que los contempla en éstasis religioso.)

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1850.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

catrizada. Tres dias han bastado para ello. Os doy gracias, por haber permitido á Gabriel, vuestro hijo.

CAT. (besando la mano á Gabriel.) Si, mi muy querido hijo.

VIC. Acompañar aquí á su hermano. (los dos niños se dan la mano.) Hubiera sido cruel, (bajo.) imprudente sobre todo, separarlos en semejante ocasion.

CAT. Teneis razon, señor abate; tengo esperanza de que estos niños permanecerán siempre juntos.

VAL. y GAB. (con alegría.) Juntos!

GAB. Mamá, yo os queria mucho; pero por lo que acabais de decir, me parece os querré mas.

VIC. (bajo.) Me explicareis?..

CAT. Cuando estemos solos, señor abate.

VIC. Dejados, amigos míos.

GAB. Señor abate, ahora que Valentin se ha restablecido completamente, volveremos al gran dormitorio?

VIC. No; hasta nueva orden dormireis en mi habitacion, cerca de mi. Gabriel, y tú, Valentin, ayudareis esta noche á la hermana Ana, á hacer el servicio interior.

VAL. Si, señor abate.

GAB. (á Catalina.) Os despedireis cuando os vayais?

CAT. Si, Gabriel. (le abraza.) Ahora mismo.

VAL. Dejad que yo os abrace tambien, ya que habeis dicho que permaneceremos juntos. (la abraza.)

GAB. (llocándosele por el fondo.) Tu ocurrencia ha dado lugar á esto. Has tenido muy buena idea al tirarte. (alto.) Hasta la vista, mamá.

ESCENA II.
CATALINA y VICENTE.

VIC. Qué teniais que decirme? Habeis visto al señor Varannes?

CAT. No, señor abate; pero estoy segura que medita algun nuevo lazo, alguna traicion. A pesar de vuestra vigilancia, á pesar de la santidad de esta casa, asilo mas seguro que el de Saint-Geran, tiemblo por los niños, cuya pérdida ha jurado el Marqués. Por apoderarse de Valentin, malaria á Gabriel! Pero si Dios nos ayuda, dentro de algunas horas Gabriel y Valentin abandonarán Paris, y dentro de dos dias, la Francia.

VIC. Quién los conduce? Quién los protege en el camino?

CAT. Santiago, mi marido. Le he escrito que habia encontrado los dos huérfanos del puente de Nuestra Señora, pero que no sabia cuál de los dos era nuestro hijo. Esta mañana he recibido carta suya que confirma la declaracion de Gautier, y ademas me dice que no pudiendo resistir al deseo de ver á nuestro hijo, por quien tanto hemos llorado, se pone en camino, y que en un dia llegará á casa de Saint-Geran.

VIC. Ya adivino vuestro proyecto; Santiago volverá á salir secretamente esta noche misma de Paris, y se llevará los dos niños que el señor de Varannes cree estar aun aqui. Una vez seguros, Santiago enviará á Courcelles dos declaraciones, escritas y firmadas, que unidas á

la deposicion del doctor, y á las revelaciones de Gautier, identificarán el hijo de la señora Saint-Geran, y la culpabilidad de Varannes.

CAT. Justamente... Tan pronto como yo no tenga que temer nada por Santiago ni por Gabriel, señor abate, os relevo del juramento, y revelando el secreto de la confesion, podeis decirselo todo á la señora condesa.

VIC. Para que llegue pronto ese caso, es preciso apresurar la marcha. Si Varannes sabe la presencia de Santiago en Paris, adivinará el objeto que le trae aqui, y hará que le prendan. Pongámonos bien de acuerdo. Estais segura de que vuestro marido llegará hoy á Paris?

CAT. Si, señor abate.

VIC. No digais nada de esto á la señora de Saint-Geran, yo me encargo de ello, despues que hayamos acabado. Esta noche, á las ocho traed á Santiago para que nadie os vea entrar en esta casa, seguid la tapia del jardin; á su conclusion hay una puertecilla, esta es la llave. Santiago debe proporcionarse un coche para alejarse de Paris lo mas pronto posible.

CAT. Todo se hará.

VIC. Finalmente, por mucho que os cueste, es preciso que os quedeis en Paris, y sigais viniendo para que Varannes crea que Valentin y Gabriel estan aun aqui.

CAT. Cs entiendo, me quedare.

VIC. Bien; os ireis por el camino que debeis venir esta tarde. (llama; viene Ana.) Hermana, guiad á esta señora hasta la puertecita que hay al último del jardin.

ANA. Señor abate, un desconocido está en el laboratorio, y espera vuestra licencia.

VIC. Haced lo que os he dicho, y despues conducid á ese desconocido. (bajo.) Esta noche, Catalina, estarán los niños prevenidos y prontos á seguir á vuestro marido. Valor, y tened confianza en Dios.

CAT. Si, en Dios y en vos, señor abate. (se inclina y sale por la derecha con Ana.)

ESCENA III.
VICENTE, solo.

VIC. Es preciso á toda costa alejar de aqui esos niños. Tiemblo por ellos, y me admira que Varannes no haya tentado quitarmelos. No ha parecido por aqui, ni por casa de la señora de Saint-Geran. Catalina tiene razon: esta calma aparente debe ocultar algun proyecto siniestro; pero espero que no habrá tiempo de que se realice.

ANA. (anunciando.) El señor marqués de Varannes.

VIC. El marqués!

ESCENA IV.

VICENTE y VARANNES. (Ana sale á una señal del abate.)

VAR. (entrando por el fondo.) Os sorprende mi visita? Esta casa, abierta al sufrimiento, estará cerrada al arrepentimiento?

VIC. Arrepentimiento!

VAR. Vengo á esta hora, que es la de cenar para vos, porque en ella ya habeis concluido vuestra piadosa y santa tarea ordinaria.

Vic. A cualquiera hora que vengais, y cualquiera que sea el motivo que aqui os conduzca, mi deber es oiros. (*hace seña á Varannes para que se siente y él lo hace en un sillón.*)

Var. Señor abate, cuando nos separamos hace tres dias, despues de una escena tan penosa para todos, no veia en vos sino un adversario, y resolví aceptar la lucha que habiais provocado. Las pruebas tenian contestacion, los testimonios no eran tales, que me condenasen. Finalmente, contaba para defenderme con mi nombre, y con poderosos amigos. Esperaba el combate, y mi resistencia energética y pertinaz me hubiera tal vez dado la victoria. Tres dias han corrido, y nadie me ha amenazado; como el temor no podia deteneros, he pensando que sería la piedad; he comprendido que el sacerdote queria dejar al culpable tiempo para preguntar á su conciencia, y juzgarse á sí mismo. Esto es lo que he hecho, y vengo á deciros: No invoqueis la justicia de los hombres, la de Dios se ha declarado. Condenado por ella, á ella me someto y me inclino.

Vic. Qué oigo?

Var. (*bajando la vista.*) Nada de ruido ni de escándalo. Vos no queréis la venganza, sino la reparacion; y la reparacion será completa. A mi prima le devuelvo su hijo, y á este hijo sus bienes. Mañana, señor abate, os enviaré una declaracion, de la cual no dudará nadie; declaracion escrita y firmada por mí. No os pido en cambio, sino que libreis á mi memoria de esa mancha que caería sobre un nombre, que mis antepasados me han transmitido sin tacha.

Vic. No puedo comprenderos...

Var. Tranquilizaos, señor abate. Para evitar el oprobio de un suplicio, hubiera recurrido á un sacrilegio, me hubiera suicidado. Mañana me bato con Courcelles; he aceptado el desafio; su mano es hábil y fuerte, y no me defenderé. Tambien os suplico, señor abate, que no digais á mi leal adversario, que os habia anunciado su victoria.

Vic. Sois vos quien me habla de ese modo?

Var. Lo dudais? Soy el primer pecador que se ha convertido? Si es preciso una prueba de mi sinceridad, no la teneis en mi conducta desde hace tres dias? No sabia que los dos huérfanos del Puente de Nuestra Señora habian abandonado la casa de Saint-Geran? No sabia que estaban aqui? Pues nada les defiende sino la santidad del asilo, y ese asilo ha sido respetado. Si aun dudais de mis palabras, dudareis de la omnipotencia divina.

Vic. Dios mio, si mi razon duda aun, mi corazon y la religion me mandan creerle.

ESCENA V.

Los mismos y ANA, entrando por el fondo y trayendo un cepillo.

ANA. Perdonad, señor abate, os traigo el producto de las limosnas recogidas hoy en la ciudad, para socorrer á los huérfanos. (*va á ponerle en la cómoda, Varannes la detiene.*)

Var. Permitidme, señor, añadid á esas limosnas una bien pobre é indigna. (*vacía su bolsa en el cepillo.*)

ANA. Todo este oro!

Var. No me hace falta, hermana! Ojalá que su nuevo destino purifique el origen.

Vic. Señor de Varannes, tenemos que hablar. Habiéis dicho que queréis la reparacion, y no la venganza. Esta reparacion os la hubiera yo exigido dentro de algunos dias, y os agradezco me hayais librado de ello. El porvenir puede borrar lo pasado, y sin necesidad de acudir á la espada. Tened la bondad de esperar un poco, y creed que la omnipotencia y misericordia de Dios son infinitas. (*ap.*) La prudencia exige que no se altere el proyecto de la fuga. (*bajo*) Venid, hermana Ana, tengo que daros una mision importante. (*alto.*) Soy con vos, caballero. (*sale por la izquierda.*)

ESCENA VI.

VARANNES, solo, siguiendo á Vicente con la vista.

Var. No, no es la piedad la que cierra vuestra boca, santo hombre. Para perderme os falla la declaracion que Catalina litubea haceros sin duda; pero vos habreis despejado sus escrúpulos, ó esperais á hablar, cuando Santiago esté al abrigo de mis golpes. Por otro lado, no me era posible apoderarme de este niño, á quien las débiles paredes de esta casa guardan mejor que las mas fuertes murallas. El mismo Karl, ese miserable, que mataria á un hombre al lado de la horca, rehusa violar este recinto. Que el niño salga de la casa, dice, y haré lo que se me pide; pero robarle en el asilo de la beneficencia, sería un sacrilegio. Y él y sus compañeros vigilan sin cesar al rededor del hospicio, esperando en vano que salga de él. Me ha sido preciso buscar otro medio para conjurar la tormenta que me amenaza, y acordándome de la duquesa, he podido encontrarle. A Vicente solo tengo que temer, y dentro de algunos instantes espero no temerle... Mañana no será una victoria la que encuentre Courcelles, sino una muerte cierta. Ya sé lo que despues me espera en el otro mundo, pero no quiero ocuparme sino de este.

ESCENA VII.

VARANNES, VALENTIN y GABRIEL. (Estos llegan trayendo una mesa puesta, en la que hay dos cubiertos.)

Var. (*sentándose en el sillón de la izquierda.*) Ellos son.

Val. (*á Gabriel deteniéndose.*) Varannes! Ese gran señor, que iba á casa de Saint-Geran.

Gab. (*bajo.*) Ya lo veo. Por qué te detienes? Por qué tiemblas así?

Val. No lo sé; pero la vista de ese hombre me hace daño; me da miedo.

Gab. Bah! A qué tener miedo?

Var. (*ap.*) Valentin debe ser el heredero de los Saint-Geran; hallo en él cierta semejanza con el conde... Además, el cariño que Catalina profesa á Gabriel no me deja duda.

Val. (*bajo.*) No ves como nos mira!

Gab. Y qué? déjale que mire; no somos tan feos para que no se ocupe de nosotros.

Var. (*ap.*) Sería inútil preguntarles, tendrán bien estudiada la leccion. (*alto.*) Acostumbra á cenar aqui el señor abate?

Gab. Si señor. (*empieza á oscurecer.*)

VAR. Dos cubiertos? Quizás espera á alguno?

GAB. Nos ha dicho que cenaria esta noche con una persona, á quien habia citado en este sitio.

VAR. (ap.) Perfectamente!

VAL. (ap. y yendo á buscar una silla para ponerla á la mesa.) Si será con él!

VAR. (señalando el lugar izquierdo) Este sitio será el suyo?

GAB. Si señor, Caramba! he olvidado los tenedores. Valentin, enciende las luces, no se vé. En la chimenea tienes con qué (sale. Es de noche. Valentin va hácia la chimenea, dando la espalda á Varannes.)

VAR. Vamos, si dudase, sería tan simple como ese santurron de Karl, (saca un frasco.) Vicente de Paul es un hombre como los demas. Nadie puede verme, y este es su puestro. (vierte lo que contiene el frasco en la copa colocada al lado del cubierto de Vicente. Valentin, que está delante de la cómoda, enciende la luz y se vuelve al mismo tiempo, notando la accion de Varannes.)

VAL. Ah!

VAR. (volviéndose.) Qué teneis?

VAL. (turbado.) Nada, señor, me he quemado.

GAB. (entrando.) Señor de Varannes, un hombre que está en el locutorio desea hablaros un momento.

VAR. Habeis visto á ese hombre?

GAB. De lejos, pero le he conocido en seguida; es Gerónimo.

VAR. (Gerónimo, que vigila por mí en la casa de Saint-Geran. Alguna noticia importante tiene que darme sin duda.) (alto.) Gracias. Vuelvo. (sale por el fondo.)

ESCENA VIII.

GABRIEL y VALENTIN.

GAB. Es verdad, Valentin; ese hombre tiene muy mala cara.

VAL. (aproximándose á la mesa.) Si supieras lo que he visto?...

GAB. A quién?

VAL. A ese Varannes, que estaba de pie delante de la mesa, echando algo en la copa de nuestro bienhechor.

GAB. El? pero nó; mira, el vino está tan claro tan puro como el que tiene la otra.

VAL. Tal vez me habré engañado.

GAB. Es probable. Trae las luces. (Valentin va por ellas.) Qué habrá podido echar en el vino? Por si acaso... (cambia las copas sin que lo vea Valentin.)

ESCENA IX.

Los mismos, VARANNES y despues VICENTE.

VAR. (entrando y ap.) Santiago en casa de Saint-Geran? No hay duda, le citan para obrar contra mí; pero llegará tarde.

VIC. (viniendo por la izquierda.) Perdonadme, caballero, que os haya hecho esperar. Tenemos que hablar aun, y creo no tendreis inconveniente en cenar conmigo, aun cuando la cena sea frugal. Gabriel, ve á decir que no dejen entrar á nadie. (sale Gabriel; á Varannes.) Sentaos. (Varannes se sienta.) Valentin, vete á tu cuarto con Gabriel; bajo.) pero no os acostéis, hijos míos.

VAL. Bien, señor. (Vicente se sienta á la mesa.)

GAB. (volviendo á entrar.) Señor abate, un desco-

nocido ha traído para vos esta carta, y han encargado se os entregue al instante.

VIC. Trae. (á Varannes.) Con vuestro permiso. Espera; quizá tenga que responder.

GAB. Creo que no, porque el que la ha traído se ha marchado al momento.

VIC. (lee y despues da la carta á Varannes.) Ved lo que me escriben.

VAR. Yo, señor!

VIC. Leed.

VAR. (Letra de Julia.) (leyendo.) Señor abate, desconfiad de Varannes; es un implacable enemigo; la entrevista secreta que os pide, está seguro de que será un lazo, una traición, la muerte quizás.

VIC. (despues de un momento de silencio.) Volvedme esa carta. (Varannes despues de reflexionar un momento da la carta á Vicente que la quema.)

VAMOS á cenar. (sirve á Varannes.)

VAL. (Un lazo... la muerte quizá! Oh! entonces he visto bien. (se acerca á Vicente en el momento en que este vá á beber vino.) Deteneos, señor abate, la carta que habeis quemado, os la dirigia un amigo, es un aviso del cielo.

VIC. Qué dices?

VAL. Cúe hace poco que este caballero ha echado algo en el vino; lo he visto tan claramente como ahora le veo temblar.

VAR. (levantándose.) Tal acusacion...

VIC. (con calma.) No es creible, caballero. Os he acogido como un ser extraviado que se reconcilia con Dios; vuestro arrepentimiento no hubiera sido mas que una mentira, no hubierais venido á engañarme, no estariais sentado á mi mesa, para luego asesinarme tan cobardemente. (toma la copa.) Ya le veis, la mano que tiene esta copa, no tiembla; la muerte no puede estar dentro de ella; confio en la divina providencia.

VAR. (de pie.) Ni en vuestra copa ni en la mia.

VIC. (levantándose.) A vuestro arrepentimiento, y á que sea verdadero. (bebe; Valentin se estremece.)

VAR. Por vos, señor abate. (lleva la copa á los labios.)

GAB. (deteniéndole.) Deteneos. Os prevengo que he cambiado el sitio de las copas.

VAR. (horrorizado.) Qué dice?

VAL. (con viveza.) Ya lo veis, señor abate; este hombre se estremece; no tengais duda.

VIC. Silencio! (toma la copa de Varannes y arroja el vino.)

GAB. Qué haceis?

VIC. Os doy gracias, caballero, por haber empleado vuestro enojo contra mí. Hubiera debido castigar al asesino de uno de mis huérfanos... Os perdono! Salid, (Varannes hace un movimiento.) y creed en esa providencia, que para salvar á un pobre sacerdote, se ha servido de dos niños.

VAR. (yendo á tomar su sombrero.) Caballero, ni aceptó la acusacion, ni la clemencia. Os traigo la paz, y quereis la guerra? Bien, sea. (sale.)

ESCENA X.

VICENTE, VALENTIN y GABRIEL.

VAL. y GAB. (arrojándose en los brazos de Vicente.) Padre mio!

VIC. Gracias, Dios mio! gracias, hijos míos! Si

habeis salvado la vida de este pobre mortal, será porque todavía pueda seros útil.

ESCENA XI

Los mismos, CATALINA y ANA.

ANA. (entrando por la derecha.) Señor abate, he aquí a la señora Catalina, a quien he esperado a la puerta del jardín, según me habiais mandado.

VAL. y GAB. Catalina!

CAT. (a Vicente.) Santiago espera abajo, señor abate.

VIC. El cielo le envía, sin duda; que se lleve a los niños lejos, muy lejos. Ahora conozco al señor de Varannes!

VAL. y GAB. Abandonaros a vos; nuestro padre!

(durante el diálogo siguiente entre Catalina y Vicente, los niños llevan la mesa hacia el fondo.)

VIC. Es preciso, y donde se os conduzca, orad, hijos míos, pedid a Dios os liberte de vuestros opresores. Ana, acompáñalos; y vos, Catalina, acordaos que debeis quedaros algunos días. Es preciso ocultar a todo el mundo la marcha de Gabriel y Valentin; entendedis, amiga mía?

CAT. Bien; pero es preciso que yo se los lleve a Santiago, para decirle, enseñándole a Gabriel, este es nuestro hijo.

VIC. Id, y que Dios os proteja. (los niños se postran de rodillas, y se van con Catalina y Ana.)

ESCENA XII

VICENTE DE PAUL.

VIC. Era preciso esta separación! Ese miserable Varannes, no habiendo podido concluir conmigo, vendría para asesinar esos niños, aun cuando fuera al pie del altar. Catalina no ha dicho nada a la condesa. Yo la instruiré, la dire cuanto se ha hecho; pero exigiéndola promesa de callar la marcha de Gabriel y de Valentin, a quienes es preciso crean siempre en esta casa. (ruido fuera.) Qué sucede?

CAT. (desde fuera.) Señor abate, señor abate!...

VIC. Dios mío! qué ha ocurrido? y los niños?

CAT. Los han robado. (llegando.)

VIC. Robado!

CAT. Apenas habia salido por la puertecilla; apenas habia dicho a mi marido, aqui estan nuestros hijos, cuando dos hombres enmascarados se abalanzaron a ellos. Principalmente querian llevarse a Valentin; porque se oyó una voz que decia, sobre todo, a ese.

VIC. Qué desgracia! Pero Santiago, no les ha defendido?

CAT. Santiago ha sido muerto, padre mío.

VIC. Muerto!

CAT. Muerto, defendiendo a su hijo. Oh! por qué no me habrán asesinado a mi también! (cae de rodillas.)

VIC. (con entereza.) Porque es preciso que vivais para que la justicia de Dios se cumpla. Porque es preciso que podais decir al sacerdote, ligado por su deber, defended la inocencia; vengad las victimas; castigad a los culpables; yo os relevo de vuestro juramento.

CAT. (levantándose.) Si, vengad a mi marido, padre mío; salvad a mi hijo.

VIC. Si, le salvaré; ahora que yo puedo hablar, seguidme.

CAT. A donde?

VIC. Al palacio del Cardenal.

ACTO CUARTO.

La posada de Karl. Una sala de un aspecto miserable y sombrío: no tiene mas muebles que dos sillas y una mesa cubierta con un tapete que llega al suelo, y está colocada delante de la chimenea; a la izquierda, despues de esta, una puerta. En el fondo la puerta de entrada. A la derecha una ventana con hierros. Despues de esta ventana, y en la pared, una puerta oculta que dá a una torrecilla. Las paredes húmedas indican que esta torrecilla lo es también. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

VARANNES y KARL.

VAR. (entrando por el fondo.) Diablo! qué oscuridad! (llamando.) Karl, trae una luz, no se ve gota en tu casuca.

KARL. Esperad, señor, que busque la llave.

VAR. (desde fuera.) No es necesario, porque está abierta la puerta.

KARL. (apareciendo con la luz.) Y es verdad!.. hubiera apostado cien escudos a que la habia cerrado...

VAR. Los cuales hubieras perdido. El frasco que hiciste respirar a Valentin, para volverlo de su atentamiento, le habrá hecho dormirse?

KARL. Completamente; está descansando en el cuarto de abajo.

VAR. Estás seguro de que la puerta de la calle está bien cerrada?

KARL. De eso yo respondo, tiene tres cerrojos.

VAR. (dirigiéndose a la mesa.) Si esta noche llegan huéspedes, me prometes no recibirlos?

KARL. Nadie vendrá; he apagado el hachón que ordinariamente arde en la puerta, lo que equivale a decir a los caminantes: no hay hospedaje en casa de Karl.

VAR. (arrojando dinero en la mesa.) Ahí tienes lo que te prometí por el negocio de esta noche; además, tu casa estará cerrada para todo el mundo, hasta que yo te permita volverla a abrir.

KARL. Será necesario alojar a ese jovencillo en el cuarto de la torrecilla? Ya sabeis que está a vuestra disposición.

VAR. Ah! sí, la pieza misteriosa, cuya puerta oculta ese tapiz.

KARL. Esta es. (la señala.) Basta tocar el tirador que hay en el centro, para que la puerta se abra. Viedlo. (toca un resorte y la puerta se abre descubriendo un abismo.)

VAR. Está bien, ya lo he visto; cierra esa puerta.. pondrás en otro lado a nuestro prisionero, ahí estaría muy cerca del río.

KARL. Si, el cuarto es un poco húmedo. (cierra.)

VAR. Baja, y si Valentin está despierto, traelo aquí.

KARL. Su cama ahí la teneis preparada. (señala la puerta de la izquierda.) Esperaré vuestras ordenes para hacerle mudar de domicilio. (con risa sarcástica al tiempo que sale por el fondo.)

ESCENA II.

VARANNES, solo, sentándose junto a la mesa.

No es la muerte de este niño lo que yo solicito; al contrario, es preciso que viva para conjurar la tormenta que me amenaza. Gracias a este

precioso depósito, la condesa de Saint-Geran me defenderá contra mis acusadores. Debe saber que su hijo existe, y que está amenazado de perder á cada instante la vida; entonces sus súplicas, sus lágrimas arrancarán al doctor y al sacerdote el juramento de callar, y entonces estoy seguro. Pero no basta sepultar los secretos pasados, es preciso que el heredero de los Saint-Geran, no pueda pedirme nunca cuenta de su fortuna.

ESCENA III.

VARANNES, KARL y VALENTIN.

KARL. (precediendo á Valentin.) No tengais miedo, niño; cuando esteis mas despierto, vereis que la casa tiene buen aspecto.

VAL. (deteniéndose en la puerta.) Quién sois vos? No os conozco. Donde me llevais?

VAR. Al lado de un amigo que se interesa por vos, mas de lo que creéis.

VAL. (reconociéndole.) Vos! Os equivocais. El enemigo de Vicente de Paul, no puede ser amigo mio. Pero ahora me acuerdo de que Santiago llevaba á otro mas que á mi, éramos dos á luchar contra los que me robaron.

KARL. (mirándose la mano.) Cáspita! He aquí la señal... el pillete me dió un mordisco...

VAL. Sin embargo, yo estoy solo?

VAR. Enteramente solo.

VAL. Qué ha sucedido á Gabriel? Qué habeis hecho de mi hermano?

VAR. (levantándose.) No se trata de él, Valentin, sino de vos; si he querido separaros algun tiempo de todos vuestros conocidos, es, os lo repito, por vuestro interés, (tomándole la mano.) ó mas bien por el de vuestra madre.

VAL. (sorprendido.) Mi madre! Habeis dicho mi madre! Existe! La conoceis?

VAR. Sin duda. No sabeis que sois hijo de la condesa de Saint-Geran?

VAL. (con alegría.) Ella mi madre! Cuan pronto lo habia adivinado mi corazon! Cuando la volveré á ver?

VAL. Dentro de poco. Pero es preciso escribirla.

KARL. (poniendo sobre la mesa tintero y papel.) Ahí está lo necesario.

VAR. (á Valentin.) Yo dictaré... dos líneas solamente... Escribid. Existo; mi suerte está en vuestras manos. Os suplico que hagais todo lo que os digan, y asi os deberé segunda vez la vida. (viendo que Valentin no escribe.) Qué haceis?...

VAL. (levantándose.) Cuando sepa lo que quereis, os obedeceré; pero si lo que exigis es para alguna cosa mala, entonces haced de mi lo que gustéis; no escribiré. (arroja la pluma.)

VAR. Os atreveis á resistir mis órdenes?

KARL. (Será preciso amenazarle para que os obedezca, señor marqués?)

VAR. No será inutil. (aproximándose á Valentin y con moderación.) Valentin, reflexionad. Ven, Karl, á recibir mis últimas instrucciones! (sale con Karl y cierran la puerta por fuera.)

VAL. Me encierran! Qué querrán exigir de mi madre? Por qué no me ha respondido cuando he hablado de Gabriel? No lo dudo, quieren mi vida, y no tengo nadie que me defienda. Estoy solo, Dios mio! enteramente solo!

GAB. (sacando la cabeza y alzando el tapete de la mesa.) Te engañas; somos dos. (saliendo.)

ESCENA IV.

GABRIEL y VALENTIN.

VAL. (arrojándose á sus brazos.) Gabriel!

GAB. Valentin!

VAL. Cómo has podido seguir á los que me llevaban!

GAB. Agarrado á la trasera del coche en que te metieron, he venido bien, á pesar de la velocidad y de lo largo del camino; pero cuando llegamos, ya me faltaban las fuerzas.

VAL. Y cómo te has ocultado aqui?

GAB. Me escondi debajo del carruage cuando paró; despues, aprovechando el momento en que te sacaban de él para meterte en la sala de abajo, pude, gracias á la oscuridad, entrar en la casa, subi la escalera á tientas, y llegué al último escalon; toco esta puerta, y viéndola abierta, me escondi debajo de esta mesa, en la cual tropecé, y tuve tiempo de meterme debajo de ella. Desde allí lo he oido todo. Ahora estoy dispuesto á correr tu suerte, (con energía.) Valor! Valentin, Dios nos protegerá; ya que nos ha reunido, (se dan la mano.)

VAL. Ya no tengo miedo, estamos juntos.

GAB. (con ternura.) Si, tú verás á tu madre, y yo á Catalina.

VAL. Pero cómo saldremos de aqui?

GAB. Eso es lo que tenemos que ver, (escuchando.) Silencio!

VAL. (en voz baja.) Suben... ya llegan; Dios mio! si te ven...

GAB. No me verán (se mete en el cuarto de la izquierda.)

ESCENA V.

KARL y VALENTIN.

KARL. (con un puchero de agua, un vaso, pan y algunas frutas, en una cesta que pone sobre la mesa.) Aqui teneis vuestra cena. Vengo á buscar la carta. El señor marqués se ha marchado, pero yo se la entregaré.

VAL. Ya he dicho á vuestro amo con qué condicion la escribiria.

KARL. Bien, aun no estais decidido; pero con el sueño todo se arregla. Ahí teneis vuestro dormitorio; si quereis que os le enseñe, no tardaré mucho en ello (da un paso hácia el cuarto.)

VAL. (colocándose delante de la puerta.) Es inutil.

KARL. Bueno, no podeis equivocaros; las nueve van á dar, y esta es la hora de acostarse. Si á la primera campanada no habeis apagado la luz, vendré yo á apagarla. (sale; Gabriel asoma con viveza la cabeza, y va á salir; Karl vuelve á abrir la puerta, y Gabriel se oculta con viveza.) Que volveré á apagarla, lo entendeis? (sale y cierra la puerta.)

ESCENA VI.

GABRIEL y VALENTIN.

GAB. (asomando la cabeza.) Se ha marchado?

VAL. Si.

GAB. Pues bien, es preciso hacer lo que él; marcharnos.

VAL. Y podremos conseguirlo?

GAB. Probemos. Tengo confianza. El abate Vicente de Paul ha debido pedir á Dios por nos-

otros. (viendo á Valentin que palidece.) Qué tienes?

VAL. (cayendo sobre una silla.) Si vieras qué débil estoy! Tantas emociones! Y además, la fiebre me abrasa, la sed me devora!

GAB. Tienes sed? Justamente hay aquí agua. (la echa en el vaso.)

VAL. (tomando el vaso.) Trae.

GAB. (deteniéndole.) Un momento; el miserable en cuya casa estamos, es su cómplice. Por orden del que intentó envenenar á Vicente de Paul, se ha traído esa agua. No bebas, Valentin, no quiero que bebas.

VAL. Mi pecho se abrasa. Morir por morir; quiero beber. (bebe con ansia la mitad de lo que hay en el vaso.)

GAB. (cogiendo el vaso.) A tu salud, Valentin. (bebe.)

VAL. (levantándose.) Qué has hecho? Si la muerte se halla en ese vaso...

GAB. (dándole la mano.) Moriremos juntos.

VAL. Dios mio, tened piedad de él!

GAB. Bien; esto no va mal. Ahora es preciso pensar en la huida.

VAL. (señalando á la puerta de la izquierda.) Por ahí!..

GAB. Imposible! esa pieza no tiene salida.

VAL. La puerta está cerrada, y al menor ruido seríamos descubiertos.

GAB. Y esta ventana? (se dirige á ella.) Está enrejada y cae al río.

VAL. (escuchando.) Si, oigo la corriente. Estamos encima de un abismo que nos sepultaría.

GAB. Es verdad; por este lado no hay huida posible: ah! por aquí. (señala la chimenea.)

VAL. Yo no puedo subir por ahí.

GAB. (yendo hácia la chimenea.) Tranquilízate, yo te sostendré. Espera.

VAL. Qué vas ha hacer?

GAB. A reconocer el camino para poder guiarte. (sube por la chimenea.)

VAL. Gabriel, mira no te hagas daño.

GAB. (desde la chimenea.) No tengas cuidado.

VAL. Señor, protegédle. (dan las nueve.) Las nueve! Y ese hombre va á venir; ya le oigo. Si Gabriel bajase ahora. Aquí está nuestro enemigo; Dios quiera que no le vea. (apaga la luz y se coloca delante de la chimenea.)

ESCENA VII.

VALENTIN y KARL.

KARL. (abriendo la puerta.) Calla, no hay luz!

VAL. He oído dar las nueve, y la he apagado.

KARL. Ya veo que sois obediente; buena señal; mañana nos dareis la carta?

VAL. Si, mañana...

KARL. Dónde estais?

VAL. Iba á entrar en mi cuarto cuando llegasteis...

KARL. No vereis bien á acostaros.

VAL. No importa, yo encontraré...

KARL. Entonces, buenas noches.

VAL. Buenas noches.

KARL. No dormiré.

VAL. (Que no dormirá!)

KARL. (Todo está convenido con el marqués de Varannes. Debo estar despierto para esperar su señal, y hacerle la mia. (alto á Valentin.) Hasta la vista!

VAL. A Dios.

KARL. Tal vez vuelva á veros esta noche. (sale.)

ESCENA VIII.

GABRIEL y VALENTIN.

VAL. Me ha dicho que volverá como por amenazarme; Gabriel tiene razon, á toda costa es preciso salir.

GAB. (saliendo de la chimenea.) Salir dices? No será por ahí; la salida está cerrada por barrotes de hierro; he intentado arrancar uno...

VAL. Y qué?

GAB. No he podido.

VAL. Entonces será preciso morir en esta casa; morir sin volver á ver mi madre.

GAB. (vivamente.) Espera... mientras estaba escondido bajo la mesa, el marqués habló de un cuarto que debe estar por aquí, (señala á la derecha.) detrás de un tapiz.

VAL. No he visto ninguna puerta!

GAB. No está á la vista; hay que tocar un resorte, y entonces se abre una puerta que tal vez sea la que nos salve; busquemosla.

VAL. Busquemosla.

GAB. Espera. (mirando á la puerta del fondo.) No ves luz por las rendijas de esa puerta?

VAL. Dios mio!

GAB. Calla! va hácia la puerta.) Un cerrajo! (te echa.)

KARL. (desde fuera.) Qué, no os habeis acostado aun?

VAL. (buscando por la pared.) Ahora mismo voy...

KARL. (agitando la puerta, que quiere abrir.) No echeis el cerrojo.

GAB. (teniéndole echado.) Antes de abrir, me romperá la mano. (bajo.) Valentin, búscalo pronto

VAL. (llegando y alzando el tapiz.) Aquí está la puerta.

GAB. Gracias, Dios mio, gracias! (se abre la puerta oculta.)

VAL. La puerta está abierta; ven pronto, Gabriel. (entra en el cuarto, y desaparece dando un grito.) Gran Dios!

GAB. (se acerca y se detiene al ver el abismo.) El río! Ah! (quitándose el vestido.) Para los dos la salvacion, ó la muerte. (se arroja en el río; Karl no cesa de agitar y gritar siempre á la puerta.)

ACTO QUINTO.

Salon de casa de Varannes, con puertas laterales. En el fondo un balcón practicable que dá al río, y deja ver á lo lejos las casas de Pont-au-Change, y entre ellas la de Karl, que se distingue por la torrecilla, que hay encima del río; luces alumbran el salon.

ESCENA PRIMERA.

VARANNES y GERONIMO.

VAR. (entra embozado en su capa y seguido de Gerónimo.) Con que tú supones, Gerónimo, que la condesa te ha despedido por mi primo Courcelles?

GERO. (tomando la capa.) Si, señor marqués; pero he estado en su casa lo bastante, para saber la llegada de Santiago.

VAR. Gracias á tu celo he podido tomar mis medidas, y ahora espero y desprecio á mis enemigos. La señora marquesa no ha vuelto?

GERO. No señor; habiendo sabido por uno de vuestros criados que os habiais trasladado á la casa de la calle de san Victor, escribió precipitadamente una carta, que Bernardo fué á llevar; despues abandonó el castillo, y aun no ha vuelto.

VAR. (Loca!) (alto.) Ahora, dame cuenta de las comisiones que te encomendé.

GERO. La señora de Saint-Geran vendrá á la hora señalada. En cuanto al abate Vicente de Paul, y al caballero Courcelles, no estaban en casa; y he dejado vuestras cartas. Finalmente, la barca que me dijisteis estuviera pronta, está amarrada debajo del balcon. (señala al balcon.) Una escala de cuerda permite bajar á ella, y este lado del muelle está desierto.

VAR. Bien. Vete al recibimiento, y conduce al punto las personas que espero, asi que lleguen; cuando vengan, ocupate en vigilar los alrededores de la casa, y á la menor cosa que notes, avisame pronto. (Gerónimo sale.)

ESCENA II.

VARANNES.

VAR. Esta noche juego la partida decisiva. Estando Valentin en mi poder, tengo asegurado el juego, y estoy cierto de ganar. Sin embargo, obrando hábil y prudentemente, he previsto que podia perder, y he preparado una retirada. Las puertas de la casa podrán ser tomadas; las calles circunvecinas tambien; pero cuando llegue ese caso, me libraré de mis enemigos; gracias á ese balcon, á la escala y á la barca, estoy preparado para todo.

COOR. (desde fuera.) No necesito que me anuncies.

VAR. Courcelles!

ESCENA III.

VARANNES y COURCELLES.

COOR. Mi amado primo, accedo á tu invitacion; si llego algo tarde, es porque una señora ha reclamado mi asistencia. Inquieta por el pasado, y temblando el porvenir, esta señora ha querido abandonar el mundo, para lo cual se ha hecho acompañar por mi hasta la abadia de Longchamp, donde ha ido á encerrarse para siempre. Adivinas el nombre de esa pecadora arrepentida?

VAR. Es la marquesa de Varannes?

COOR. Justamente. Comprendes esto? Dos esposos que se separan despues de quince dias de matrimonio, es decir, cuando la luna de miel debia empezar á estender sus dulces rayos. Los dos erais adecuados el uno para el otro; hubieras compuesto... un infierno anticipado. Pues ella no quiere eso; ha preferido el convento á vivir en tu compañía; ha abandonado á Satanás, para volver á Dios, un poco tarde quizá; pero las mugeres se arrepienten lo mas tarde posible. A mi vuelta he encontrado una carta tuya, y pensé que querias anticipar nuestro encuentro, ó bien librarme de tener que esgrimir la espada. Amigo mio, estás sujeto á caucion, y sin embargo, ves que he venido, que tengo confianza. Solo que he tomado todas mis precauciones, y estoy pronto al combate, ó al asesinato.

VAR. (con sarcasmo.) Amado y prudente primo, no se trata ni de duelo ni de asesinato; te he llamado para un convite de familia.

COOR. Tú!

VAR. Si, para una reunion íntima.

COOR. De veras?

VAR. Dentro de un momento, cuando nos separemos, estoy seguro de que seremos los mas amigos del mundo.

COOR. Será una cosa que me sorprenderá.

VAR. Te aseguro que nos reconciliarán!

COOR. Quién?

GERO. (anunciando.) La señora de Saint-Geran.

COOR. (sorprendido.) Mi prima! Aquí! En tu casa?

VAR. La misma.

ESCENA IV.

Los mismos y la CONDESA DE SAINT-GERAN.

VAR. (yendo á recibir á Saint-Geran.) Saludo á mi muy querida prima.

GER. (con agitacion.) Señor Varannes, es esta carta vuestra?

VAR. Si señora.

GER. La promesa que contiene...

VAR. La cumpliré.

GER. (con alegría.) Me devolvereis mi hijo?

VAR. Esta misma tarde.

COOR. (Que oigo! El diablo meterse á hermitaño!)

GER. No creo que seais capaz de divertirós con una pobre madre! Volvedme mi hijo, y olvidaré lo pasado. Por rescatar á ese niño, por recibir una caricia suya, os entregaré mi sangre, mi vida.

VAR. Señora condesa, faltan aun Vicente de Paul y Catalina; cuando lleguen, os diré las condiciones con las cuales os devolveré vuestro hijo.

COOR. (Condiciones, ya empiezo á comprender...)

GERO. (anunciando.) El abate Vicente de Paul, y Catalina.

ESCENA V.

Los mismos, VICENTE y CATALINA, llegando por la derecha.

VAR. Señor abate, habeis recibido mi carta?

VIC. No, caballero.

VAR. No venis de la calle de San Victor?

CAT. Venimos de Rueil.

VIC. A donde he ido á buscar al cardenal Richelieu.

Todos. Al Cardenal!

VIC. Libre ya, por la muerte de Santiago, del juramento que obligaba á callar, se lo he contado todo al Cardenal. El ministro, indignado, queria hacer un ejemplar. Yo sabia que los niños estaban en vuestro poder, y he pedido por vos al Cardenal, quien despues de haberme oido, me ha dado su firma en blanco, diciéndome: hacéd de ese hombre lo que querais. Señor de Varannes, devolved á la Condesa y á Catalina su precioso tesoro, y haré de esta firma en blanco un salvo conducto, con ayuda del cual podreis abandonar la Francia sin ser molestado ni perseguido. Pero si rehusais la gracia que os propongo, si preferis una odiosa venganza á vuestra salvacion, estenderé entonces la orden de arresto.

CAT. (á Varannes.) Los arqueros del rey aguardan á la puerta.

VIC. Tienen tomadas las avenidas de vuestra casa, y solo esperan una señal para ejecutar la orden. Escoged, caballero, entre la reparacion

y un crimen inutil; entre la impunidad en este mundo, y el cadalso.

GER. Señor abate, no le amenaceis. Un instante antes de llegar vos, me habia revelado la existencia de mi hijo, y prometia devolvérmele.

COUR. Pero aun no os ha dicho las condiciones.

VAR. Para deciros las, es por lo que os he reunido á todos, ya que sabeis mi secreto. Señor abate, me habeis hablado claro y concisamente, yo debo hacerlo con la misma franqueza; me habeis dicho lo que solicitais, y voy á deciros ahora lo que yo quiero. De vos, señor abate, la retractacion de cuanto habeis dicho al Cardenal; de vos, Condesa de Saint-Geran, el testimonio de lo dicho por mi al doctor Bertoud.

COUR. Que audacia!

VAR. Con esta declaracion mi conducta se explica y se escusa. No he querido que un bastardo llevára el nombre y los bienes de Saint-Geran; para evitar este escándalo he ocultado el nacimiento de ese niño, y he debido hacerle desaparecer, respetando su vida. Hoy se le devuelvo á su madre, pero es preciso que ella convenga, en que no tiene ningun derecho ni al titulo, ni á la fortuna de los Saint-Geran.

COUR. Eso es ya demasiado! (queriendo ir contra él; Vicente le detiene.)

VAR. Vos, caballero, y el señor abate, firmareis con la condesa la declaracion que solicito. Me dijisteis vuestras condiciones, he aqui las mias.

COUR. Infame! quieres que mi prima manche su reputacion por conservar la tuya!

VIC. Y qué hareis si la condesa lo rehusa?

VAR. Como los arqueros del rey esperan una señal vuestra, otros hombres puestos á mis órdenes, tienen la vista fija en este balcon. (le abre.) A una señal convenida, matarán á Valentin.

TODOS. Ah!

CAT. Y á Gabriel, á Gabriel tambien?

VAR. Un fanal, que podeis ver desde aqui, os anunciará la muerte de esos dos niños, de que vos tendreis la culpa.

CAT. No, no hareis eso. Un hombre á quien se asesina, puede defenderse; pero asesinar á dos pobres niños, seria el colmo de la villania y de la infamia. No, no lo hareis.

VAR. Lo haré.

COUR. Pero si yo te mato á ti, como quien mata á una serpiente, no podrias dar esa señal, y la justicia se cumpliria. (cogiéndole de un brazo y arrastrándole.)

VAR. Si dentro de una hora, no estoy donde se halla Valentin, he dado orden de que su muerte venga la mia.

CAT. Cielos!

GER. Miserable! Y por satisfacer tu ambicion, quieres que cubra de deshonra mi nombre? Jamás!

CAT. Ah! si señora, vos la hareis, os lo pido de rodillas. Considerad que es por vuestro hijo por quien haceis semejante sacrificio; y que vale mas dejar de ser honrada á la vista de los hombres, que madre á los ojos de Dios. Redidle que os devuelva vuestro hijo, porque sinó: aun están teñidas sus manos con la sangre de mi marido, y no obstante... ved co-

mo le suplico de rodillas... ya no le maldigo.

(á los pies de Varannes.) Matadme, señor, matadme para que no hable. (con desesperacion.) pero devolvednos nuestros hijos, devolvednoslos por vuestra salvacion.

GER. (á Varannes.) Dadme ese papel, estoy pronta á firmarlo.

VAR. Tomadlo. (entrega un pliego á la Condesa.)

COUR. (deteniéndola.) Esperad, condesa, no sé que presentimiento... ese hombre nos está engañando.

VAR. Os juro... (en este momento se divisa un fanal al otro lado del muelle.)

COUR. Mirad! Veis la señal de que hablaba hace poco! Mientras vos os deshonrabais, alli se asesinaba á vuestro hijo!

VAR. (yendo al balcon, con la condesa y Catalina.) No es posible...

CAT. y GER. (aterradas.) Qué horror!

COUR. Os juro que serán vengados. (llamando por la puerta izquierda.) Que suban los arqueros.

VAR. Llegarán tarde... pronto, mi barca... (mientras Courcelles se acerca á la puerta y Vicente consuela á las madres, Varannes va á saltar por el balcon, al tiempo que aparecen en él Valentin y Gabriel.) Cielos! Valentin! Perdon, perdon!.. yo no he sido tu asesino... (cae de rodillas aterrado.)

ESCENA ULTIMA.

Los mismos, GABRIEL y VALENTIN muy descoloridos y sosteniéndose el uno al otro; á poco los arqueros, puerta izquierda.

GER. y CAT. Gabriel! Valentin! (toda esta escena muy rápida.)

GAB. y VAL. (abrazándose.) Madre mia!

COUR. (á los arqueros.) Apoderaos de él.

VIC. (cayendo de rodillas y alzando sus manos en medio del teatro.) Otro favor, Dios mio, á vuestro humilde siervo!

GER. Quién te ha salvado, hijo mio?

VAL. (señalando á Gabriel.) El, madre mia!

GER. (besando á Gabriel en la frente.) Gabriel!

CAT. (besándole tambien.) Mi hijo!

GAB. Cayó en un abismo y me precipité á salvarle; á pesar de la violencia de la corriente y de la oscuridad de la noche, hemos podido apoderarnos de una barca amarrada á la orilla. Una vez dentro, vimos una escala suspendida de ese balcon, por la cual subimos, y nuestros corazones nos han guiado.

VAL. Para encontrar á nuestras madres.

VIC. (levantando las manos al cielo.) Era la mano de Dios que velaba por nosotros.

(Valentin y Gabriel caen de rodillas al lado de Vicente que los bendice; y todos los demás personajes se arrodillan, excepto Vicente que los contempla en éstasis religioso.)

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1850.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

El Tio Pablo ó la educación, c. en 2.
El Vivo retrato t. 3.
El Ultimo de la raza, c. en 1.
El Ultimo amor, o. 3.
El Usurero t. 1.
El Zapatero de Lóndres, t. 3.
El Tigre y el toro, o. 1.

Fausto de Underwal, t. 5.
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.

Gustavo III ó la conjuracion de Suecia,
t. 5.

Hasta los muertos conspiran, o. 3.
Honores rompen palabrá, ó la ac-
cion de Villalar, o. 4.
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.
Halifax, ó pícaro y honrado, c. en 3 y
un prólogo.

Inventor, bravo y barbero, t. 1.
Ilusiones, o. 1.

Jorge el armador, t. 4.
Juf que jembra, o. 1.
José María, ó vida nueva, o. 1.
Juan de las Viñas, o. 2.
Juan de Padilla, o. 6 cuadros.
Jacobó el aventurero, o. 4.
Julian el carpintero, t. 3.
Juana Grey, t. 5.

La Abadia de Penmarck, t. 3.
La Alqueria de Bretaña, t. 5.
La Barbera del Escorial, t. 1.
La Batalla de Clavijo, o. 1.
La Boda y el testamento, t. 3.
Los contrastes, t. 1.
La Conciencia sobre todo, t. 3.
La Cocinera casada, t. 1.

Las Camaristas de la Reina, t. 1.
La Corona de Ferrara, t. 5.
Las Colegialas de Saint-Cyr, t. 5.
La Cantinera, o. 1.
La Cruz de la torre blanca, o. 3.
La Conquista de Murcia, por don Jai-
me de Aragon, o. 3.
La Calderona, o. 5.
La Condesa de Senecey, t. 3.
La Caza del Rey, t. 1.
La Capilla de S. Magin, o. 4.
La Cadena del crimen, t. 5.
La Campanilla del diablo, t. 4 y pró-
logo. Magia.
Los celos, c. en 3.
Las cartas del conde-duque, c. en 2.
La Cuenta del zapatero, c. en 1.
Los dos Fóscaris, o. 5.
La Dicha por un anillo y mágico rey
de Lidia, o. 3. Magia.
Los Dos ángeles guardianes, t. 1.
Los Dos maridos, t. 1.
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.
La Feria de Ronda, o. 1.
La Felicidad en la locura, t. 2.
La Favorita d. en 4.
La Gaceta de los tribunales, c. en 1.
La hija de Cromwell, d. en 1.
La Hija del bandido, t. 1.
La Hija de mi tio, t. 2.
La Hermana del soldado, t. 5.
La Hermana del carretero, t. 5.
Las Huérfanas de Amberes, t. 5.
La Hija del Regente, t. 5.
Las Hijas del Cid y los infantes de
Carrion, o. 3.
La Hila del prisionero, t. 5.
La Herencia de un trono, t. 5.
Las Intrigas de una corte, t. 5.
La Ilusion ministerial, o. 3.
La Joven y el zapatero, o. 1.
La Juventud del emperador Carlos V,
t. 2.
Leonardo el peluquero, t. 3.
Laura de Monroy, ó los dos Maestres,
o. 3.
Luchar contra el destino, t. 3.
Luchar contra el sino. (vease Sortija
del Rey), o. 3.
La Ley del embudo, o. 1.
La Mugèr eléctrica, t. 1.
La Modista alferez, t. 2.
Los Mosqueteros de la Reina, . 3.
La Mano derecha y la mano izquierda,
t. 4.
Los Misterios de París, primera parte
t. 6 cuadros.
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.
Los Mosqueteros, t. 6. cuadros.
La Marquesa de Savannes, t. 3.
La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5
La Opera y el sermon, c. en 2.

La Pomada pròdigiosa. 1. 1.
La Penitencia en el pecado, c. en 3.
La Posada de la Madona, d. en 4 y
prólogo.
Lo primero es lo primero, t. 3.
La Pupila y la pèndola, t. 1.
La Protegida sin saberlo, t. 2.
Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.
Los Prusianos en la Lorena, ó la hon-
ra de una madre, t. 5.
La Posada de Currillo, o. 1.
La Perla sevillana, o. 1.
La Primera escapatoria, t. 2.
La Prueba de amor fraternal, t. 2.
La Pena del talion ó venganza de un
marido, o. 5.
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.
La Reina Sibila, o. 3.
La Reina Margarita, o. en 6 actos.
La Rueda del coquetismo, o. 3.
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.
Los Templarios, ó la encomienda de
Aviñon, t. 3.
La Taza rota, t. 1.
La Tercera dama duende, c. en 3.
La Toca azul, c. en 1.
La Vida por partida doble, t. 1.
La Viuda de 15 años, . 1.
La Victima de un vision, t. 1.

Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
Mi vida por su dicha, t. 3.
Maria Juana, ó las consecuencias de
un vicio, t. 5.
Martin y Bamboche, ó los amigos de
la infancia, t. 9 cuadros.
Mateo el veterano, o. 2.
Marco Tempesta, d. en 3.
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitan
Mendoza, t. 2.
No ha de tocarse á la reina, t. 3.
Nuestra Señora de los Avismos, ó el
castillo de Villemeuxe, t. 5.
Nunca el crimen queda oculto á la
Justicia de Dios, t. 6 cuadros.

Noche y día de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.
No hay miel sin hiel, o. 3.
No mas comedias, o. 3.
No es oro cuanto reluce, o. 3.
No hay mal que por bien no venga, o. 1.

Percances de la vida, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 1.
Páris el gitano, t. 5.
Paraguas y sombrillas, o. 1.
Perder el tiempo, o. 1.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, d. en 5.
Por no escribirle las señas, c. en 1.

Quién era? o. en 1.
Quién será su padre? c. en 2.

Reinar contra su gusto, t. 3.
Rabia de amor!! t. 1.
Roberto Hobart, ó el verdugo del Rey, o. 3 actos y prólogo.
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.
Ricardo el negociante, d. en 3.

Si acabarán los enredos? o. 2.
Sin muger y sin empleo, o. 1.

Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.
Trapisondas por bondad, c. en 1.

Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.
Valentina Valentona, o. 4.

Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 1.
Un Juan Lanas, t. 1.
Una muchachada! t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una noche á la intemperie, t. 1.
Un bravo como hay muchos, t. 1.
Un diablillo con faldas, t. 1.
Un pariente millonario, t. 2.
Un avaro, t. 2.
Un casamiento con la mano izquierda t. 2.
Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII, t. 3.
Un día de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatía, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.

Un error de ortografía, o. 1.
Una conspiracion, o. 1.
Un casamiento por poderes, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
Un tio como otro cualquiera, o. 1.
Un motin contra Esquilache, o. 3.
Un corazon maternal, t. 3.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 3.
Un hijo en busca de padre, t. 2.
Una estocada, t. 2.
Un matrimonio al vapor, o. 1.
Un soldado de Napoleon, c. en 2.
Un casamiento provisional, c. en 1.
Una audiencia secreta, d. en 3.
Un quinto y un pábulo, c. en 1.
Un mal padre, d. en 3.
Un rival, c. en 1.
Un marido por el amor de Dios, c. en 1.
Un amante aborrecido, c. en 2.

Yo por vos y vos por otro! o. 3.